



Consejo de Seguridad

Sexagésimo segundo año

Provisional

5641^a sesión

Martes 20 de marzo de 2007, a las 10.00 horas.

Nueva York

Presidente: Sr. Kumalo (Sudáfrica)

Miembros:

Bélgica	Sr. Belle
China	Sr. Liu Zhenmin
Congo	Sr. Gayama
Eslovaquia	Sr. Matulay
Estados Unidos de América	Sra. Wolcott Sanders
Federación de Rusia	Sr. Churkin
Francia	Sr. de La Sablière
Ghana	Nana Effah-Apenteng
Indonesia	Sr. Jenie
Italia	Sr. D'Alema
Panamá	Sr. Suescum
Perú	Sr. Voto-Bernales
Qatar	Sr. Al-Nasser
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry

Orden del día

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2007/152)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.

07-27567 (S)



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día.

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

Informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales (S/2007/152)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes del Afganistán, Belarús, el Canadá, Alemania, la India, la República Islámica del Irán, el Japón, Nueva Zelanda, los Países Bajos, Noruega y el Pakistán en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Tanin (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo; los representantes de los demás países antes mencionados ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en cursar invitaciones, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Director General de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena, Sr. Antonio María Costa.

Así queda acordado.

Invito al Sr. Koenigs a tomar asiento a la mesa del Consejo.

Invito al Sr. Costa a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Los miembros del Consejo tienen ante sí el documento S/2007/152, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales.

En esta sesión el Consejo de Seguridad escuchará exposiciones informativas a cargo del Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán, así como del Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Tiene la palabra el Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y Jefe de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Sr. Koenigs (*habla en inglés*): Con la llegada del nuevo año afgano, el Afganistán sigue siendo un lugar de esperanzas y desafíos. Se están poniendo a prueba los esfuerzos sin precedentes que allí se realizan para mejorar la gestión pública, promover el desarrollo y alcanzar avances en el ámbito militar. En tanto el conflicto continúa en el sur y las zonas fronterizas del este y el sudeste son vulnerables a las incursiones y a la violencia, la necesidad de una coordinación estratégica de los esfuerzos militares, políticos y de desarrollo es cada vez mayor. La amenaza a la paz no ha disminuido, pero es alentadora la respuesta conjunta de las instituciones afganas; la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), encabezada por la OTAN; los donantes y el propio pueblo del Afganistán.

Se observan progresos en la coordinación de los esfuerzos, pero hay que seguir mejorando. Deseo dar las gracias al Consejo de Seguridad por fortalecer el consenso que actualmente existe en cuanto a la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia como el principal rector para el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional en la aplicación del Pacto para el Afganistán. En estos momentos reviste una gran importancia garantizar que la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán funcione bien y obtenga resultados. En la más reciente reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, celebrada en Berlín, que incluyó la participación de directores

políticos procedentes de las capitales, los donantes hicieron hincapié en su apoyo al objetivo del Gobierno de ejercer una mayor titularidad en las actividades relacionadas con la seguridad, la reconstrucción y el desarrollo. Los ministerios afganos están elaborando sus estrategias quinquenales y comenzarán las consultas a nivel provincial en mayo. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) ha reafirmado su compromiso de aplicar una coordinación eficaz de la comunidad internacional y con el Gobierno del Afganistán en los niveles provincial y nacional.

Cuento con el apoyo del Consejo para hacer que la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán dé resultados. Dicha estrategia sólo dará resultados si todos hacen su aporte al proceso. Francamente, es necesario mejorar la participación internacional. Por ello, por conducto del Consejo, deseo pedir que, a partir de ahora, todos los donantes garanticen una participación sustancial de los representantes de sus Gobiernos en el funcionamiento de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán y en los grupos consultivos, en el período previo al Foro sobre el Desarrollo del Afganistán, que se celebrará el 30 de abril, así como a la quinta reunión de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia, que tendrá lugar el 1° de mayo. Para algunos donantes y algunos sectores clave ello debe entrañar el aumento de su personal y de sus recursos en el terreno en Kabul y en las provincias del Afganistán.

Para que el Gobierno del Afganistán cumpla su papel en virtud del Pacto, la Asamblea Nacional debe tener una mayor participación en el proceso de aplicación del Pacto mediante la inclusión de debates sustantivos en el programa de sus sesiones plenarias. La mayor participación permitirá a la Asamblea Nacional examinar la información del Gobierno sobre la utilización que se hace de la asistencia que prestan los donantes, además de mejorar su función como órgano legislativo.

Muchas otras ramas del Gobierno, incluido el Ministerio del Interior, deberán tomar más en serio su responsabilidad en virtud del Pacto. La constante pasividad de muchos organismos del Gobierno —que están a la espera de que la comunidad internacional venga en su ayuda en lo que respecta al cumplimiento de los objetivos del Pacto— sólo sirve para demorar el progreso y, en algunos casos, para socavarlo.

Para que el proceso tenga éxito, es vital que el Gobierno comience a percibir el asesoramiento en materia de política que brindan los miembros de la comunidad internacional como un verdadero intento de prestarle asistencia, y no como un intento de control. Reviste una importancia fundamental que el Gobierno considere con seriedad la cuestión de la reforma de arriba hacia abajo de los principales ministerios, en particular del Ministerio del Interior. Si no lo hace, los intentos de la comunidad internacional de llevar a cabo la reforma de abajo hacia arriba —por ejemplo, en el caso de la policía— será una oportunidad perdida.

Un mejor uso de la asistencia para el desarrollo y la ejecución acelerada del presupuesto, junto con el fortalecimiento de la presencia militar internacional y el reforzamiento de las fuerzas de seguridad del Afganistán, siguen siendo requisitos previos para el éxito de los esfuerzos que se desplieguen en 2007 tanto en el ámbito del desarrollo como en el ámbito militar.

En estos precisos momentos, la FIAS, junto con las fuerzas de seguridad nacionales del Afganistán, participa en operaciones de gran escala contra las fuerzas de los talibanes. El principal teatro de operaciones se localiza en los distritos de Sangin y Kajaki, en Helmand, aunque zonas de Uruzgan, Kandahar, Farah y Ghor también están afectadas. La operación Aquiles, que se inició el 6 de marzo, y la subsiguiente operación ofensiva Nowruz —que se traduce como “año nuevo”, que comienza mañana— tienen como objetivo derrotar un enemigo resistente en un terreno muy difícil. La experiencia anterior indica que, en la medida en que el clima se vuelva más calido y comience la primavera, podemos esperar una intensificación de la violencia.

No obstante, la capacidad de las fuerzas de los talibanes de tomar y mantener la iniciativa militar enfrenta hoy constantes desafíos en muchos distritos. Su relación simbiótica con las redes de tráfico de estupefacientes en Helmand y otras provincias del sur ha quedado al descubierto como nunca antes. Además, el modelo de gestión pública de los talibanes sigue siendo ampliamente impopular. Habida cuenta de la índole de esta contienda, acojo con beneplácito el compromiso de añadir nuevos efectivos a la FIAS, lo que creará por primera vez una reserva fiable en el teatro de operaciones. Este aumento de efectivos incluye 3.500 soldados adicionales de los Estados Unidos, 1.400 del Reino Unido, 1.000 de Polonia, 400 de Bulgaria y 300 de Hungría.

En la medida en que aumenten las acciones militares, la protección de los civiles se presentará como una preocupación apremiante. Los grupos terroristas e insurgentes talibanes son los únicos responsables de la alta cifra de muertos y heridos a causa de los atentados suicidas con bombas. Pese a algunos éxitos logrados por las fuerzas de seguridad afganas en la detección y el desmantelamiento de las redes de facilitación de ataques suicidas, este año se han producido, hasta la fecha, 27 atentados suicidas, cifra muy superior a la tasa durante el mismo período del año pasado. Más del 80% de las víctimas de esos atentados son civiles inocentes.

Se han dado varios casos de bajas civiles ocasionadas por las fuerzas militares gubernamentales e internacionales durante el período del que se informa. El 4 de marzo en la provincia de Nangahar fueron asesinados 12 civiles y 38 resultaron heridos tras un atentado suicida improvisado con un artefacto explosivo colocado en un vehículo contra un convoy de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Ese incidente dio lugar a manifestaciones contra las fuerzas militares extranjeras. En Kapisa, un ataque aéreo de la ISAF contra un complejo residencial terminó con la vida de nueve personas, incluidos cuatro niños. El complejo fue atacado después de que se viera a dos hombres disparando sus armas en una base cercana del ejército nacional afgano, según un portavoz militar de los Estados Unidos. Esos incidentes ponen de relieve los graves riesgos que entrañan las pérdidas civiles en las acciones militares. Más allá de la trágica pérdida de vidas humanas inocentes, la desafección y los disturbios civiles, la pérdida del apoyo público, así como el derecho de las víctimas a la justicia hacen que los esfuerzos internacionales por traer la paz y la estabilidad al Afganistán se encuentren con nuevas dificultades.

De acuerdo con su mandato en materia de derechos humanos, la UNAMA ha tratado de actuar como defensor imparcial y creíble en nombre de los civiles mediante la realización de verificaciones objetivas de esos incidentes y compartiendo la información con los actores principales. Nuestro principal objetivo es evitar que se produzcan más víctimas civiles causadas por cualquiera de las partes del conflicto, si bien nuestra principal preocupación sigue siendo el desprecio flagrante de los grupos insurgentes por la vida de los civiles. El Gobierno afgano y las fuerzas militares internacionales también deben tener más cuidado a la hora de garantizar que no

tratan de hacer daño a los civiles y asegurarse de que así se perciba. Las aldeas y las comunidades afganas deben poder contar con su Gobierno y con la ISAF para protegerse de la violencia en todas sus formas.

Como complemento a las acciones militares, existen bastantes posibilidades de mejorar la seguridad mediante contactos políticos para acercarse a los grupos y comandantes tribales descontentos, con un compromiso “suave” para los talibanes y otros grupos insurgentes. Hay indicios de que más grupos que nunca se están mostrando más receptivos a los contactos con el Gobierno cuando éstos se realizan con credibilidad.

Si bien las zonas afectadas por la insurgencia se concentran a lo largo de la frontera afgano-pakistaní, donde los terroristas suicidas, los facilitadores y los comandantes talibanes continúan cruzando desde el Pakistán, la insurgencia tiene un perfil local diferente dependiendo del distrito y es igualmente susceptible a la aplicación de soluciones locales. En ese sentido, resulta fundamental que el Gobierno afgano reconozca que la alienación en las filas tribales ha sido el resultado en muchos casos de las medidas adoptadas en el pasado por funcionarios gubernamentales. Se necesitan con urgencia estrategias para solucionar ese problema de desafección.

Las soluciones locales para mejorar la seguridad mediante medidas de difusión en las comunidades locales han tenido buenos resultados en las provincias de Paktya, Khost, Kandahar y Kunar, a menudo con el apoyo de la UNAMA. Por otra parte, un número considerable de gobernadores provinciales y otros funcionarios clave continúan teniendo un desempeño insatisfactorio en ese sentido; el apoyo a las provincias desde el Gobierno central es en algunas ocasiones insuficiente. La situación actual en la provincia de Helmand es un claro ejemplo de ello. El Gobierno afgano no ha logrado hasta la fecha proyectar su autoridad en distritos como Nauzad, Sangin, Kajaki y Baghran a pesar de que los dirigentes de la comunidad han tenido el valor de desafiar a los talibanes. Se necesita una estrategia creíble para conseguir el apoyo de los dirigentes tribales y sus comunidades a las iniciativas gubernamentales para mantener la paz, restablecer los servicios básicos y ocuparse de las necesidades humanitarias urgentes. El éxito de una política de lucha contra los estupefacientes en Helmand, Uruzgan y otros lugares dependerá del restablecimiento de la gobernanza y de una participación firme de la comunidad.

Como se evidencia en el informe del Secretario General que el Consejo tiene ante sí como documento S/2007/152, la UNAMA está dispuesta a redoblar sus esfuerzos por llevar a cabo una cooperación eficaz, ocuparse de las necesidades humanitarias y promover la cooperación regional en las esferas económica, social, de desarrollo y otras. Nuestro papel constructivo en el acercamiento a las comunidades vulnerables para desarrollar soluciones locales en materia de gobernanza e inseguridad puede ser muy valioso y merece ser reforzado. Nuestra labor debe ser un complemento eficaz de las medidas gubernamentales y militares. Se espera que las nuevas oficinas provinciales de la UNAMA abran puertas y entablen diálogos con la amplia variedad de grupos cuyo papel será crítico para poner fin al conflicto. El Grupo para la concertación de políticas dirigido por el Presidente Karzai debe actuar cada vez más a nivel provincial para asesorar y apoyar a los gobernadores provinciales interesados y permitir la ampliación a los distritos.

Existe un consenso estratégico en cuanto a la necesidad de dismantelar las redes de dirigentes de los talibanes como aspecto fundamental del esfuerzo multifacético para derrotar a la insurgencia. Se debe reforzar la capacidad de las fuerzas nacionales de seguridad para localizar y detener a los dirigentes talibanes tanto en el Afganistán como en el Pakistán. La impunidad continuada de las redes terroristas con base en Waziristan pero que operan en el Afganistán sigue siendo muy preocupante, así como la información acerca de la presencia de dirigentes talibanes y las actividades de entrenamiento en Quetta, Pashawar y Miram Shah y alrededores. Considero que el reciente arresto en Quetta del Mullah Obaidullah Akhund, uno de los dos adjuntos del Mullah Omar y ex Ministro de Defensa talibán —figura clave en la lista de sanciones establecida en virtud de la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad— supone un avance muy positivo.

La cooperación regional sigue siendo fundamental para resolver la cuestión de la insurgencia. Las iniciativas prácticas en curso para aumentar la confianza y el diálogo regionales entre el Afganistán y el Pakistán, especialmente en materia de infraestructura, salud y desarrollo del sector privado, deben seguir desarrollándose como medidas de fomento de la confianza.

El 10 de marzo, la Wolesi Jirga aprobó un proyecto de ley revisado de reconciliación y amnistía

general que concede amnistía a todos los grupos políticos y beligerantes que participaron en el conflicto armado antes del establecimiento de la Administración Provisional en 2001, así como a los individuos y grupos que aún están en la oposición armada al Gobierno que se sumen al proceso de reconciliación nacional. Como el derecho de los individuos a acudir a la justicia en materia de delitos individuales no se ve afectado de manera explícita, este proyecto de ley, como cualquier iniciativa para integrar a los grupos dispuestos a vivir en paz bajo la nueva Constitución, es bienvenido.

Sin embargo, el principal marco para actuar en esa esfera sigue siendo el Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación lanzado por el Presidente el 10 de diciembre de 2006. Los elementos fundamentales del Plan de Acción incluyen, entre otras cosas, determinar la verdad acerca de las atrocidades perpetradas entre abril de 1978 y la caída de los talibanes en 2001, las medidas para honrar a las víctimas, la reforma de las instituciones estatales —incluidas las iniciativas de examen y reconciliación— y formular recomendaciones acerca de un mecanismo adecuado de rendición de cuentas. Deben protegerse los objetivos fundamentales del Plan, que sigue siendo un punto de referencia en el marco del Pacto para el Afganistán, y deben respetarse los principios de las Naciones Unidas relativos a la inadmisibilidad de las amnistías por crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y otras violaciones flagrantes de los derechos humanos. El debate sobre esas cuestiones en el Afganistán tiene posibilidades de seguir siendo firme y divisorio en ocasiones. Resultará fundamental seguir centrándose en medidas concretas para reconocer y honrar a las víctimas y respaldar la reconciliación.

Los esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes siguen siendo una esfera de la mayor prioridad estratégica. La aplicación de la estrategia nacional de fiscalización de drogas requiere la acción concertada de la comunidad internacional y el Gobierno afgano para evitar un posible fracaso de la política de lucha contra los estupefacientes. En los informes iniciales sobre el cultivo de adormidera de este año se indica que, en 2007, habrá una cosecha récord. La erradicación está en marcha pero no ha tenido repercusiones fundamentales en el cultivo de la adormidera en las provincias meridionales. Se espera una disminución importante en la zona septentrional en

que algunas iniciativas para promover medios de vida lícitos han tenido éxito y se han fortalecido la gobernanza y la aplicación de la ley. Las actividades de erradicación deben ir acompañadas tanto de programas eficaces relativos a medios de vida alternativos como de medidas de represión contra las redes del narcotráfico para quebrar el nexo del tráfico de drogas, la insurgencia, la violencia y la corrupción.

La amplia corrupción dentro del sector judicial constituye una gran preocupación. Para hacer frente a ese problema, el proceso de reforma debe abordar urgentemente la cuestión del bajo nivel de los salarios de los magistrados y los fiscales, y otros gastos recurrentes del sistema judicial. El presupuesto afgano no podrá cubrir esos gastos en un futuro previsible. Hay que establecer alguna forma de mecanismo de financiación de donantes dentro del Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán para hacer frente a esos y otros gastos. Las instituciones judiciales deberán reestructurar y reformar más aún sus organizaciones para lograr una mayor rendición de cuentas, una mejor prestación de servicios y mejores condiciones de trabajo, mayores recursos y seguridad para los funcionarios judiciales.

En marzo, la Corte Suprema, la Procuraduría General y el Ministerio de Justicia presentarán por separado nuevas y amplias estrategias de reforma como parte del proceso de la estrategia nacional de desarrollo del Afganistán. Ha llegado el momento de obtener financiación para un programa concreto nacional aplicable a las instituciones judiciales.

Por último, deseo plantear una cuestión interna relativa a la UNAMA. La falta constante de un ambiente seguro limita gravemente la capacidad de la Misión para cumplir su mandato y expone a su personal —en particular el que se encuentra sobre el terreno— a un riesgo considerable. Si bien la UNAMA ha realizado grandes esfuerzos para proteger a su personal, enfrenta graves restricciones operacionales. En estas circunstancias, la contratación y capacitación de personal calificado representan un reto importante, en particular, en las oficinas en el terreno. Ante la importancia del papel de la UNAMA en esta coyuntura crítica del proceso de paz afgano y, en particular, ante la creciente necesidad de que se difunda la labor de la UNAMA, esa cuestión debe abordarse también desde la perspectiva de los recursos financieros. A ese respecto, el apoyo de ustedes será fundamental.

Deseo dar las gracias al Consejo y a la comunidad internacional por su compromiso continuo con el proceso de paz en el Afganistán y la misión de la UNAMA. Seguiremos esforzándonos para lograr que la coordinación en todos los ámbitos, la difusión política y la cooperación regional sigan mejorando en las esferas que hemos identificado como fundamentales para el éxito de la transición.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Koenigs por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Antonio María Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Sr. Costa (habla en inglés): Es un honor tomar la palabra en esta sesión del Consejo. Desde la última vez en que se me invitó a presentar mi informe, en octubre de 2006, el Consejo ha tenido oportunidad de observar directamente las consecuencias debilitadoras que han tenido las drogas y el delito en el Afganistán.

Hoy, deseo informar al Consejo del último estudio sobre el cultivo de adormidera realizado por mi Oficina. Ya se han distribuido copias del estudio. En primer lugar, me referiré a la situación de la adormidera. Actualmente resulta fácil mostrarse pesimista sobre la situación en el Afganistán, en particular respecto de la adormidera. Sin embargo, nuestra evaluación de invierno revela un fenómeno nuevo y posiblemente alentador: tendencias divergentes del cultivo entre la zona central septentrional y la zona central meridional del país, como acaba de señalar el Representante Especial Koenigs.

En la zona central septentrional del Afganistán, la seguridad y el desarrollo se están imponiendo lentamente. Sabemos por experiencia que la estabilidad y la asistencia ayudan a los agricultores a abandonar el cultivo de drogas. Ello ha ocurrido en la región andina y en el Asia sudoriental. Ahora está ocurriendo en ciertas zonas del Afganistán, en que un sistema equilibrado de retribución y recompensas está creando un sector libre de adormidera a lo largo de la zona central del país, desde las fronteras con el Pakistán en el sudeste hasta la frontera con Turkmenistán en el noroeste.

Celebro la creación de un Fondo para recompensar a las administraciones provinciales que han renunciado al cultivo de la adormidera. Recompensar el cumplimiento de la ley es nuestra mejor herramienta para duplicar el número de provincias libres de adormidera: de seis provincias

—en su mayor parte alrededor de Kabul— en 2006 a aproximadamente 12 provincias a fines del actual ciclo de cosecha. Si ello ocurre, significará que, para el verano de 2007, un tercio del país quedará prácticamente libre del cultivo de adormidera.

En la zona meridional del país la situación es diferente. Allí, el círculo vicioso de drogas que financian al terrorismo y el terrorismo que financia al tráfico de drogas es más fuerte que nunca. A consecuencia de ello, el cultivo cada vez más extendido de adormidera en las cinco provincias de Helmand, Kandahar, Uruzgan, Zabul y Nimroz, es a la vez una cuestión relacionada con la insurgencia y un problema de drogas. Por lo tanto, resulta vital luchar contra ellos al mismo tiempo, con las mismas armas. En mi reciente visita a Kabul, celebré enterarme de que tanto los militares como los funcionarios de lucha contra el tráfico de estupefacientes reconocen esa argumentación y están elaborando normas complementarias para entablar combate.

En el Afganistán, el problema de las drogas —todos lo saben— ocurre en un vacío de seguridad en que coexisten cultivos ilícitos con otras actividades delictivas que apoyan ese cultivo. Las más importante de esas actividades son la importación de precursores químicos necesarios para producir heroína y la exportación de ingresos ilícitos derivados del cultivo de adormidera. Las cifras pertinentes son importantes, tan importantes que su falta de detección constituye en sí misma un episodio revelador.

En primer lugar, sólo el año anterior se contrabandearon al Afganistán más de 1.000 toneladas de anhídrido acético, y cinco veces esa cantidad de toneladas de derivados químicos necesarios para el refinamiento de drogas en un país que carece de industria química. En segundo lugar, más de 3.000 millones de dólares relacionados con el tráfico ilícito de estupefacientes se llevaron en dirección opuesta, hacia los refugios donde se les blanqueó y se les puso más allá de todo reproche. Por lo tanto, hay que mejorar la gestión de fronteras en la región.

Actualmente, el Gobierno del Afganistán no está en condiciones de controlar su territorio, menos aún sus fronteras. Por lo tanto, los vecinos y todos los que están interesados en poner fin a la corriente de drogas, precursores químicos y dinero deben contribuir a esos esfuerzos. Recientemente, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito propuso una

importante iniciativa para asistir al Afganistán, al Irán y al Pakistán a mejorar la gestión de fronteras y la cooperación de los servicios de inteligencia en lo relativo a la lucha contra los estupefacientes. La iniciativa incluye infraestructura física, puestos fronterizos, trincheras y muros de contención, junto con campamentos fronterizos de seguridad.

Las medidas operacionales también deben ser mejoradas con ejercicios conjuntos de intercepción, investigaciones conducidas por los servicios de inteligencia, oficinas fronterizas comunes de enlace y sistemas compatibles de comunicaciones. Es necesario fortalecer los controles en las fronteras marítimas del Irán y el Pakistán, y contar con un mejor sistema de verificación en los cruces de las cargas que entran en el Afganistán. Se debe prestar especial atención a la seguridad respecto de los contenedores y a que se intercepten los envíos incorrectamente etiquetados para ocultar los precursores químicos.

En tercer lugar, celebro los esfuerzos realizados para llevar ante la justicia a los principales traficantes de droga. Los informes de la misión del Consejo hacen referencia a una cultura de impunidad en el Afganistán. Por ello, celebro la decisión del Consejo que figura en la resolución 1735 (2006), de 22 de diciembre de 2006, de añadir a los principales traficantes a la lista consolidada de individuos y entidades que apoyan a Al-Qaida y a los talibanes. En general, el desafío es reforzar el sistema de justicia penal del Afganistán y enjuiciar a aquellas personas que se benefician de las drogas y el delito. En concreto, la resolución 1735 (2006) ayudará a destruir los cárteles incipientes de traficantes de drogas del Afganistán, evitará que sus agentes viajen al extranjero, confiscará sus bienes y facilitará su detención y extradición.

En cuarto y último lugar, debo hacer referencia al cáncer que es la corrupción. En el informe se reconocen atinadamente los sobornos, la fraudulencia y la corrupción como amenazas importantes para el Afganistán. Estos delitos socavan el imperio de la ley, son especialmente negativos ya que lubrican la maquinaria de los estupefacientes y ofrecen un contexto para las actividades delictivas; facilitan la transformación de la narcoeconomía en una forma lícita de enriquecimiento y permiten que los ingresos ilícitos ingresen con su poder adquisitivo en las actividades económicas legales, estructuras gubernamentales y gobiernos provinciales.

El Afganistán recientemente ha ratificado la Convención de las Naciones Unidas contra la Corrupción. Como custodio de esa Convención, mi Oficina confiere una gran importancia al hecho de que el Afganistán sea un Estado parte en la Convención e intenta ayudar al Afganistán a cumplir con sus obligaciones internacionales que de ella se derivan. Al hacerlo, contará con la generosa ayuda financiera del Canadá. El objetivo general es reforzar la capacidad jurídica y administrativa del país, educar a una nueva generación de funcionarios públicos jóvenes y honestos, hacer cumplir las normas para prevenir la corrupción mediante la transparencia de las operaciones financieras y los procesos de licitación y fomentar las investigaciones contra la corrupción, el enjuiciamiento y la recuperación de los ingresos ilícitos.

En cuanto a la situación del opio en el Afganistán en la primavera de 2007, quiero señalar cuatro aspectos: primero, las nuevas tendencias de cultivo que pueden resultar positivas; segundo, la necesidad urgente de reforzar el control fronterizo; tercero, la importancia de la decisión del Consejo de incluir en la lista a los principales traficantes de drogas y, cuarto, la prioridad de promover una gobernanza honesta. Espero que el Consejo considere que estos hechos son útiles para liberar al Afganistán del flagelo de los estupefacientes, la delincuencia y la violencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Costa por su exposición informativa. Antes de iniciar las intervenciones, quiero pedir a todos los participantes que las limiten a cinco minutos para que el Consejo pueda trabajar de forma eficiente en el tiempo asignado. Agradezco a los participantes su comprensión y cooperación.

Tiene ahora la palabra el representante de Italia. En nombre del Consejo de Seguridad, le doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Massimo D'Alema, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Sr. D'Alema (Italia) (*habla en inglés*): En primer lugar, deseo expresar el gran honor que supone para mí tener la oportunidad de intervenir por primera vez ante un órgano de tal autoridad.

Deseo dar las gracias al Representante Especial para el Afganistán, Sr. Tom Koenigs, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Antonio Maria Costa, por sus exhaustivas exposiciones informativas.

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento por el informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán. Es un recordatorio muy apropiado y oportuno de la importancia vital que entraña para toda la comunidad internacional en su conjunto lograr el éxito pleno en el Afganistán.

En el informe se mencionan los progresos logrados en distintos ámbitos clave. Se recuerda, en particular, las reformas en curso del Ministerio del Interior, la creación de instituciones parlamentarias como un contrapeso independiente y activo con respecto al Ejecutivo y el progreso significativo conseguido en el ámbito de la justicia de transición.

Se trata de logros muy significativos. Italia se enorgullece de haber contribuido a esos logros, sobre todo mediante su destacado papel en la esfera del imperio de la ley y el sistema de justicia.

Sin embargo, no es momento para mostrarnos satisfechos. Las conclusiones que contiene el informe son una llamada de atención inquietante pero saludable. Tenemos que reconocer que el progreso es insuficiente en demasiados sectores, no solo en el ámbito de la seguridad sino también de la gobernanza, el desarrollo socioeconómico, la cooperación regional, la protección de los derechos humanos y la lucha contra los estupefacientes. En algunos de estos ámbitos —para ser totalmente sincero— incluso estamos observando retrocesos.

¿Qué significa eso? Significa que podemos y debemos hacer más. Debemos tener éxito, no sólo en aras de la credibilidad de las instituciones internacionales que participan en el Afganistán sino, ante todo, por el pueblo afgano.

El proyecto de resolución tiene la finalidad de hacer hincapié en el papel crucial que desempeña el componente civil de la Misión de las Naciones Unidas. La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) debe recibir todo el apoyo político y los recursos necesarios para cumplir su complejo mandato. Creo firmemente que la UNAMA también debería desempeñar una función más sólida en la coordinación humanitaria y en la supervisión de derechos humanos. El proyecto de resolución aborda este elemento de forma satisfactoria.

Todos somos conscientes de que la aprobación de una nueva resolución no es suficiente. Promover y reforzar la titularidad del Afganistán es un requisito

previo esencial para el éxito. El propio Presidente Karzai subrayó este aspecto durante su reciente visita a Roma. Hoy quisiera expresarles a él y a las instituciones del Afganistán el agradecimiento del Gobierno de Italia por su ayuda en la liberación del periodista italiano Daniele Mastrogiacomo.

A fin de crear mejores condiciones para que se dé la titularidad afgana, Italia está organizando, junto con el Gobierno del Afganistán y en estrecha colaboración con las Naciones Unidas, la conferencia de Roma sobre el imperio de la ley. La justicia y el imperio de la ley son condiciones básicas para el desarrollo democrático y la seguridad interna en el Afganistán. Se ha hecho mucho, pero todavía quedan muchos problemas graves, incluyendo una corrupción generalizada. Se necesitan esfuerzos adicionales y una mejor coordinación mediante la aprobación de un plan de acción en este sector estratégico. También será necesario un nuevo fondo fiduciario para garantizar un enfoque coherente de todo el sector.

Italia también quiere prestar especial atención a los vínculos existentes entre el sector del imperio de la ley, la lucha contra los estupefacientes y la reforma de la policía. Celebramos la próxima misión europea sobre política de defensa y seguridad en la espera de la vigilancia del orden público, vinculada con el imperio de la ley en su sentido más amplio. Italia está plenamente comprometida a lograr el éxito de una misión que constituye una señal alentadora de que la Unión Europea asume sus responsabilidades en mayor medida. Esperamos que la Unión Europea desempeñe un papel cada vez más importante en la esfera del imperio de la ley y la justicia. En este contexto, apoyamos plenamente la declaración que pronunciará la presidencia alemana de la Unión Europea.

La seguridad que aporta la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, en cooperación con el ejército afgano, es un requisito previo esencial para lograr la estabilidad, pero no es suficiente. Pongo de relieve este aspecto como representante de un Gobierno que ha aportado a ese país un gran número de efectivos. La paz y la estabilidad no se afianzarán si no se alcanzan pronto también progresos sólidos en las condiciones de vida de la población, en la reconstrucción civil y en la creación de las instituciones en el ámbito nacional y provincial.

Es absolutamente necesario reducir el apoyo que recibe la insurgencia. Como se declara en el informe

del Secretario General (S/2007/152), deberíamos alentar el Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación, que inició el Presidente Karzai. A mi parecer, nuestros esfuerzos para impulsar el Plan de Acción sólo serían eficaces en una dimensión regional. Por consiguiente, deberíamos estudiar un proceso que permita la participación plena y positiva de los países vecinos. Deberíamos plantearnos la posibilidad de que se celebre una conferencia internacional, que yo la concibo como el resultado de ese proceso. Permítaseme que aclare este planteamiento.

En el proyecto de resolución ya se pone de relieve la importancia de que la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia al Afganistán (UNAMA) desempeñe una función más sólida para apoyar la cooperación regional. Quisiera reafirmar que la dimensión regional debe reforzarse si queremos tener éxito. Debemos —y podemos— ser ambiciosos. Italia considera que la reunión que los Ministros de Relaciones Exteriores del Grupo de los Ocho más el Afganistán y el Pakistán habrán de celebrar el 30 de mayo es un paso importante en la buena dirección.

Como seguimiento, consideramos que es necesario celebrar una conferencia internacional, en la modalidad de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, con el fin de abordar de manera integral las cuestiones regionales relativas a la paz y la seguridad en el Afganistán. Nuestra propuesta ha sido concebida en el marco del Pacto para el Afganistán como parte del un proceso que se inició con las Conferencias de Bonn y de Londres. De acuerdo con la modalidad de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, el Gobierno del Afganistán y las Naciones Unidas deberían patrocinar la conferencia sobre la paz y la estabilidad regionales.

Los objetivos de la conferencia deberían ser muy concretos y deberían tener tres vertientes. En primer lugar, la conferencia debería manifestar, en un alto nivel político, el compromiso de los principales interesados de contribuir a la dimensión regional de la seguridad y la estabilidad del Afganistán; considero que ello reviste una importancia absolutamente crucial para la paz. En segundo lugar, debería convenir en la necesidad de llevar a la práctica una serie de medidas destinadas a fomentar la confianza y la cooperación entre el Afganistán y sus vecinos. En tercer lugar, debería respaldar el proceso de reconciliación nacional, que inició el Presidente Karzai, mediante un proceso de estabilización regional en el cual participen países

vecinos y la comunidad internacional. Por último, una conferencia de esas características constituiría también una medida para forjar un consenso. Permitiría que creciera la confianza y el apoyo entre el público de nuestras naciones con respecto a las perspectivas de paz y de democracia en el Afganistán.

La función de la UNAMA será de importancia crucial para reforzar las instituciones afganas. De igual importancia es el compromiso continuado de cada uno de nosotros en las esferas de la seguridad, la paz y la reconstrucción civil. Italia espera que, una vez llevadas a la práctica, las medidas que se prevén en el proyecto de resolución nos ayuden a contribuir a los esfuerzos para lograr nuestro objetivo de un Afganistán mejor, un Afganistán seguro, próspero y libre. Se lo debemos a la comunidad internacional. Se lo debemos, ante todo, al pueblo afgano, que merece nuestro apoyo ahora más que nunca.

Sir Emyr Jones Parry (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco al Representante Especial Koenigs y al Director Ejecutivo Costa sus exposiciones informativas, y al Secretario General su detallado y amplio informe (S/2007/152). Me sumo a la declaración que más adelante formulará el Embajador Matussek en nombre de la Unión Europea.

Para comenzar, deseo encomiar la excelente labor que lleva a cabo la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia al Afganistán (UNAMA) en Kabul y en las provincias, frecuentemente en unas circunstancias muy difíciles. Dicha labor es de importancia fundamental para todo aquello que intentamos lograr en el Afganistán, y la UNAMA es la suma de los hombres y mujeres que trabajan en esa Misión.

El pasado año ha sido muy difícil. Enfrentamos una amenaza considerable por parte de los talibanes, cuyos intentos para apoderarse de Kandahar se vieron frustrados gracias a los esfuerzos de las fuerzas afganas y de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. En la parte meridional y oriental del Afganistán, aún nos enfrentamos a una insurgencia feroz y capaz. No obstante, mediante los servicios de inteligencia y las operaciones militares puntuales, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y las fuerzas de seguridad afganas ya llevan la iniciativa.

La acción militar es necesaria —de hecho, constituye un factor esencial— pero también hay otras esferas fundamentales que deben impulsarse al mismo tiempo. Ello requiere un enfoque integral, vinculando y

coordinando la seguridad, el desarrollo de las instituciones políticas, el progreso económico y las actividades contra el narcotráfico. Ello significa garantizar la cooperación entre los miembros de la comunidad internacional y la coordinación entre los esfuerzos afganos y de la comunidad internacional, así como ofrecer mejor información para explicar a los afganos lo que se está haciendo.

La UNAMA y el Representante Especial ocupan una posición única para desempeñar un papel de liderazgo en este sentido, en particular como copresidentes de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. Dicha Junta reafirmó en Berlín que es, y seguirá siendo, el instrumento principal para la coordinación de los esfuerzos internacionales y afganos encaminados a la aplicación de los compromisos que se establecen en el Pacto. Nos incumbe a todos los que participamos en el proceso de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, incluida la OTAN, el garantizar que la Junta cumpla ese objetivo, particularmente mediante una participación más activa en los grupos de trabajo que examinan las cuestiones sectoriales detalladas.

La presencia de la UNAMA en las provincias también constituye un gran activo, permitiendo que puedan coordinar sus actividades con los interesados internacionales y afganos que se hallan fuera de Kabul. Apoyamos firmemente la propuesta para aumentar de 7 a 11 el número de las oficinas provinciales de la UNAMA. No obstante, también tenemos que reconocer las limitaciones en materia de seguridad y —como ha dicho el Representante Especial— para abordar los problemas reales que enfrenta el personal en las regiones.

Responder a los retos que enfrenta el Afganistán, incluida la insurgencia, es un proyecto a largo plazo. La amenaza que plantean los estupefacientes, que es del mismo calibre que la que plantean los talibanes, no es una excepción. Como hemos escuchado, la reciente encuesta de evaluación que este invierno ha llevado a cabo la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito sugiere que al Afganistán le aguarda otro año de intenso cultivo de la adormidera, y ello tiene que ser muy preocupante. No obstante, la encuesta parece demostrar también que, al igual que el pasado año, hay una reducción de dicho cultivo en aquellas zonas en que la seguridad, la gobernanza y el desarrollo son mejores. Por consiguiente, necesitamos que aumente y se mantenga la asistencia a los esfuerzos para el Afganistán con el fin de abordar la producción

y el tráfico del opio, incluso mediante donaciones al Fondo Fiduciario de lucha contra los estupefacientes, que apoya los esfuerzos del Gobierno afgano para elaborar su propia estrategia contra el narcotráfico.

Como queda claro en el informe del Secretario General, la cooperación regional en toda una serie de cuestiones es de importancia vital para la estabilidad del Afganistán y para la estabilidad de la región en su conjunto. Ello se aplica a los esfuerzos contra el narcotráfico y contra la insurgencia, pero también se aplica a las cuestiones económicas. Ya me he referido anteriormente a la necesidad de un enfoque global. Aumentar la prosperidad mediante la cooperación regional es parte de ese planteamiento.

De modo que esperamos con interés la próxima conferencia regional sobre la cooperación que se celebrará en Islamabad a finales de este año.

Así como los desafíos que afronta el Afganistán son a largo plazo, el compromiso de la comunidad internacional para con el Afganistán tiene que ser a largo plazo. El Reino Unido ha contraído ese compromiso, al igual que las Naciones Unidas. Esperamos con interés trabajar estrechamente con la UNAMA para alcanzar los objetivos comunes trazados.

Sr. de La Sablière (Francia) (*habla en francés*): Yo también deseo comenzar dando las gracias a los Sres. Koenigs y Costa por la valiosa información que nos acaban de brindar. Comparto en gran medida su evaluación de la situación. Permítaseme también saludar la presencia del Sr. D'Alema, quien ha subrayado los esfuerzos de Italia por promover la reconstrucción del Afganistán. Lo hemos escuchado con sumo interés.

El Representante Permanente de Alemania formulará en breve una declaración, que respaldo plenamente. Por mi parte, deseo hacer hincapié en los aspectos siguientes.

El Representante Especial nos ha brindado un panorama de contrastes. La situación de seguridad sigue siendo preocupante, y los riesgos del aumento de la violencia son considerables. Al mismo tiempo, no se le debe restar importancia al progreso alcanzado desde el inicio del proceso de Bonn: las instituciones centrales están trabajando y se está fortaleciendo la administración en muchas provincias y la economía está creciendo y, con ella, los ingresos fiscales del Estado están aumentando. Sólo la creación de

capacidades afganas —que, sin lugar a dudas, tomará su tiempo— permitirá garantizar el desarrollo y la estabilidad del país.

Para mejorar la seguridad se deben realizar esfuerzos constantes para preparar, ejercitar y equipar a las fuerzas de seguridad afganas, tanto civiles como militares, para que funcionen plenamente. No obstante, la solución de los numerosos desafíos que afronta el Afganistán no puede ser exclusivamente militar. Los dirigentes afganos, al igual que la comunidad internacional, deben seguir comprometidos plenamente a lograr progresos en los ámbitos siguientes: mejorar rápidamente las condiciones de vida de los afganos, sobre todo fuera de Kabul; crear capacidades afganas, para lo que se requiere una acción más decidida contra la corrupción, el tráfico de drogas y las milicias ilegales; combatir la producción y el tráfico de estupefacientes, que ponen en peligro la seguridad y el desarrollo; y fortalecer la coordinación entre los miembros de la comunidad internacional en el marco de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia.

La Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) está llamada a desempeñar un papel importante en todos esos ámbitos porque las Naciones Unidas son consideradas un interlocutor fundamental e imparcial. Ellas solas gozan de la legitimidad y los conocimientos necesarios para coordinar los esfuerzos de reconstrucción y apoyar la consolidación del proceso de transición democrática al respaldar los esfuerzos de los dirigentes afganos.

Es necesario que se le dé a la UNAMA las herramientas para que lleve a cabo esa misión. Es por ese motivo que respaldamos la recomendación del Secretario General de que se prorrogue su mandato por un período de un año, así como las prioridades que ha señalado para ese mandato: fortalecer la coordinación de asistencia al nivel local, sobre todo en materia de asistencia humanitaria; intensificar las misiones de buenos oficios en materia de cooperación regional; y promover los derechos humanos y la protección de las personas civiles.

En ese sentido, invitamos al Representante Especial a que siga promoviendo la ejecución del Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación, particularmente los aspectos que entrañan la justicia provisional y la lucha contra la impunidad. Ese es el principal compromiso contraído por el Gobierno del Afganistán en el marco del Pacto para el Afganistán.

Además, consideramos esencial que la UNAMA preste una mayor atención a las repercusiones que tienen los enfrentamientos en las poblaciones civiles y a la libertad de expresión en los medios de difusión. Para lograr eso, es importante que la UNAMA continúe ampliando su presencia geográfica, abriendo nuevas oficinas provinciales donde las condiciones de seguridad lo permitan. Además, se corren tantos riesgos que es más necesario que nunca aplicar una estrategia verdaderamente integrada que una el Afganistán a todos los países interesados en su estabilización, como por ejemplo, mediante la creación de un grupo de contacto.

En ese contexto, deseo, para concluir, subrayar la importancia de la cooperación regional y el apoyo que la comunidad internacional puede brindar a esa cooperación. Es necesario alentar al Pakistán y al Afganistán en particular a que mejoren los controles en sus fronteras comunes y desarrollen la cooperación y el intercambio entre ellos.

Sr. Belle (Bélgica) (*habla en francés*): En primer lugar, doy las gracias al Sr. Koenigs, Representante Especial del Secretario General, por su informe y la información tan importante que nos brindó. Doy también las gracias al Sr. Costa, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Sus exposiciones informativas fueron sumamente claras e informativas. Deseo también felicitar al Secretario General por su informe completo (S/2007/152), en el que explicó no sólo el progreso alcanzado en el Afganistán, sino también los obstáculos pendientes. También acojo con satisfacción la presencia en esta sesión del Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Mi delegación respalda plenamente la declaración que formulará posteriormente el Embajador Matussek, Representante Permanente de Alemania, en nombre de la Unión Europea.

El Afganistán y sus asociados se encuentran de nuevo en una coyuntura difícil en la transición del país. Para que el Afganistán sea un país estable y próspero, es absolutamente fundamental que se adopte un enfoque global, como han recalcado otras delegaciones. El componente de seguridad es indispensable, pero no es suficiente; debe ir acompañado del progreso en el ámbito del desarrollo económico y social, que promueva el estado de derecho y la buena gobernanza.

Al respecto, deseo hacer hincapié en la necesidad de una intensa cooperación entre todos los interlocutores sobre el terreno. Entre esos interlocutores figuran el Gobierno del Afganistán, las Naciones Unidas, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y la Unión Europea. Esa cooperación será fundamental para el éxito de ese enfoque global, y es en el marco de ese enfoque global que participa Bélgica. Bélgica contribuye a los esfuerzos de la comunidad internacional. Desde 2003 hemos participado en el FIAS, con el aporte de más de 300 efectivos, y ayudamos también a financiar los programas de desarrollo.

En el informe del Secretario General (S/2007/152) se hace hincapié, con razón, en que el progreso en materia de cooperación regional sigue siendo una prioridad estratégica para el Afganistán. Los Sres. Koenigs y Costa hicieron referencia en sus exposiciones informativas a la importancia de la cooperación regional. Por consiguiente, respaldamos los esfuerzos de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) para apoyar y fortalecer la cooperación regional en los planos político y económico. Al respecto, es indispensable que exista una cooperación estrecha entre el Afganistán y sus vecinos, sobre todo con el Pakistán. Por consiguiente, Bélgica insta a todas las partes a que intensifiquen su colaboración, tanto en los ámbitos de la seguridad como en materia de desarrollo, comercio y economía.

En sus exposiciones informativas, los Sres. Costa y Koenigs confirmaron que el problema de la droga sigue siendo una grave amenaza para el desarrollo del Afganistán. Los pronósticos para 2007 no son muy alentadores, y deben motivarnos a seguir con nuestros esfuerzos por erradicar ese flagelo.

No obstante, no todo es negativo; el Sr. Costa ha subrayado algunas novedades positivas en su exposición informativa. En efecto, el estudio que ha mencionado de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito indica que podría observarse una disminución de la producción en las provincias donde las condiciones de seguridad han permitido ejecutar proyectos de recursos alternativos. Mi delegación considera que, si la tendencia se confirma, ofrecerá un atisbo de esperanza.

La buena gobernanza, el estado de derecho, la situación de los derechos humanos, así como la

reforma del Ministerio del Interior y la lucha contra la corrupción y los estupefacientes son prioridades urgentes. Si las ejecuta eficazmente, el Gobierno afgano contribuirá a reforzar la confianza que siente la población por las instituciones del país. Los indicadores detallados en el Pacto para el Afganistán son el mejor instrumento para lograrlo.

Bélgica considera muy importante el papel crucial que han desempeñado las Naciones Unidas y, en particular, la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Celebramos que la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión haya sido confirmada recientemente en su función de mecanismo principal de facilitación de la coordinación entre el Gobierno afgano y la comunidad internacional.

Por otra parte, también nos complace que haya proseguido la apertura de oficinas de la UNAMA en las provincias así como que se hayan desplegado oficiales de enlace militar. En este contexto, Bélgica apoya sin reservas la recomendación del Secretario General de prorrogar el mandato de la UNAMA por un año.

Por último, con motivo del Año Nuevo afgano —el Nowruz— que ha mencionado el Sr. Koenigs, quisiera concluir deseando al Afganistán que, en el año 1386 de su calendario, progrese por la senda que se trazó en Bonn y en Londres, puesto que el pueblo afgano lo merece con creces.

Sr. Matulay (Eslovaquia) (*habla en inglés*): Yo también quisiera dar las gracias a los Sres. Koenigs y Costa por las exposiciones informativas que han formulado hoy y por habernos ofrecido un panorama actualizado de la situación del Afganistán. Permítaseme también sumarme a los oradores que han dado la bienvenida al Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Sr. D'Almeida.

Eslovaquia suscribe plenamente la declaración que formulará más tarde el Representante Permanente de Alemania en nombre de la Unión Europea. Por lo tanto, voy a limitar mi intervención a algunas observaciones concretas.

La ejecución del Pacto para el Afganistán, como resultado de la Conferencia de Londres, no tiene vuelta atrás, pese a las difíciles circunstancias y las actividades de los insurgentes, fundamentalmente en las provincias meridionales. Hay muchos indicios positivos de renovación social, como las actividades de reconstrucción en curso y la construcción de

infraestructura. Hay nuevos proyectos en curso relacionados con pequeñas empresas para mujeres, centrales eléctricas, servicios de atención de salud y programas para luchar contra el analfabetismo.

También hay abundantes pruebas de que el grado de inseguridad con que viven los afganos es mucho mayor que hace dos años y de que las campañas de la insurgencia y la contraingurgencia generan una violencia creciente.

La reforma del sector de la seguridad, la reforma de la justicia y las iniciativas de lucha contra los estupefacientes, la impunidad y los derechos de género están significativamente por debajo de las expectativas de la comunidad internacional, y hay que esforzarse más por mejorar la situación general.

Todavía hay que asumir retos importantes, en particular hay que efectuar una reforma general del sector de la seguridad. El Ejército Nacional Afgano opera en condiciones extremadamente difíciles y únicamente cuenta con la mitad de los efectivos previstos. La Policía Nacional Afgana todavía no cuenta con personal cualificado y motivado en los rangos inferiores. Ante los actuales niveles de conflictos internos, inseguridad y delincuencia, la Policía Nacional Afgana tampoco cuenta con la estructura necesaria para ofrecer un mínimo de seguridad pública. La comunidad internacional, encabezada por Alemania, debería intensificar su apoyo para que el Afganistán pueda llegar a la meta de contar con una fuerza policial profesional y capacitada antes de 2010. La cuestión sigue siendo si ello bastará para responder al aumento de los ataques de los talibanes, que instiga el tráfico de drogas.

La corrupción generalizada está causando problemas importantes, especialmente en los sectores policial y judicial. Ello socava el desarrollo al distorsionar el imperio de la ley y debilitar las bases institucionales del país. Asimismo, hace que las instituciones gubernamentales inspiren menos confianza al pueblo afgano. La actual cultura de impunidad de que se benefician algunos comandantes y señores de la guerra también contribuye a la inestabilidad. El Gobierno afgano debería hacer grandes esfuerzos en estas esferas, ya que no está garantizado el éxito de la transición hacia la democracia.

No se están satisfaciendo las expectativas de la población ni siquiera se está intentando. El pueblo afgano espera que haya una gobernanza efectiva,

responsable y transparente, y no apoyará a un Gobierno que no genere las condiciones necesarias para el restablecimiento de la seguridad, la promoción del estado de derecho, la protección de los derechos humanos y el fomento del desarrollo económico.

Se está progresando poco en el logro de la igualdad de género. Es evidente que han disminuido las posibilidades de las mujeres y las niñas afganas de disfrutar plenamente de sus derechos. Los ataques constantes contra las instituciones educativas inciden negativamente en la matriculación de niñas, y el grado de participación de las mujeres en las instituciones estatales sigue siendo bajo. Los debates parlamentarios sobre la supresión de varios ministerios ponen constantemente en peligro la futura existencia del Ministerio de Asuntos de la Mujer.

El Gobierno afgano sigue teniendo problemas enormes en lo relativo a la prestación de servicios económicos y sociales. El panorama que se ha descrito demuestra una inseguridad alimentaria crónica, la imposibilidad de disponer de agua suficiente y la falta de servicios de atención de salud, instituciones educativas y oportunidades económicas para los afganos. Contrasta con ello que el floreciente negocio de las drogas genere, probablemente, la mitad de todo el producto interno bruto.

El enfoque general que han asumido la Administración afgana, junto con la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y la comunidad internacional de donantes debería hacer hincapié en que la seguridad, la recuperación y el desarrollo económico local están estrechamente interrelacionados. Las provincias deben convertirse en los responsables directos de su progreso hacia el cumplimiento de la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, y los premios del Fondo para promover buenos resultados son una medida bien encaminada.

Los vecinos del Afganistán tienen un papel importante que desempeñar. El compromiso y la cooperación regional de alto nivel son cruciales para abordar los problemas del terrorismo, el comercio de estupefacientes y las cuestiones acuciantes relativas a los refugiados. Los asociados regionales del Afganistán deben redoblar sus esfuerzos y asumir la responsabilidad de impedir que los insurgentes crucen las fronteras a fin de luchar contra el floreciente

comercio de estupefacientes y hallar soluciones para los refugiados afganos que viven en su territorio.

En este contexto, quisiera señalar que se han anunciado nuevas iniciativas de cooperación entre el Afganistán y el Pakistán, que nosotros apoyamos, puesto que son medidas prometedoras para estrechar las alianzas regionales y luchar contra el terrorismo. La Comisión Tripartita del Afganistán y el Pakistán es un ejemplo de cooperación regional que acogemos con beneplácito.

No obstante, el informe subraya que los talibanes siguen disfrutando de un santuario privilegiado en el lado pakistaní de la frontera, lo que supone una amenaza inminente y constante para los esfuerzos que hacen la Administración afgana y sus ciudadanos para consolidar el Estado.

Pese a la difícil situación del país, Eslovaquia apoya decididamente la transición política y económica del Afganistán. Seguiremos contribuyendo a los procesos de transformación y estabilización manteniendo nuestros efectivos de mantenimiento de la paz en el país y prestando asistencia en especie a la policía y al ejército afganos.

Sr. Suescum (Panamá): Queremos, ante todo, agradecer al Sr. Tom Koenigs, Enviado Especial del Secretario General para el Afganistán, y al Sr. Antonio María Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la labor que efectúan bajo situaciones tan difíciles en el Afganistán. Saludamos y felicitamos de igual manera a todo el personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

La información que nos comunican el Sr. Tom Koenigs y el Sr. Antonio María Costa en sus informes es, en algunos aspectos, mejor que en los últimos. Expresamos nuestro reservado regocijo por esto.

No obstante, la disminución de la violencia no significa que la insurgencia haya sido derrotada. Se nos informa de que los talibanes preparan nuevos y reforzados ataques a las fuerzas de seguridad nacionales e internacionales. Escuchamos con alegría la información sobre actos en preparación para la ofensiva insurgente que muy seguramente comenzará a llegar en la primavera. Felicitamos y agradecemos profundamente a aquellos gobiernos que han enviado y comprometido refuerzos a la zona sur del país, donde la violencia es más generalizada. Alentamos

igualmente otros preparativos en este sentido. El proceso de reconstrucción del sur podrá empezar plenamente sólo cuando exista la paz y la estabilidad en las provincias del sur.

El problema más grave que enfrentan el Gobierno y el pueblo del Afganistán es la violencia generada por la insurgencia de los talibanes y otros grupos ilegalmente armados. Apoyamos las iniciativas para contrarrestar el problema. Estas iniciativas deben ser estratégicas y con miras al futuro, no sólo para corregir una situación a corto plazo. La creación del Grupo para la concertación de políticas es una excelente iniciativa para afrontar la crisis de violencia.

No obstante, acogemos con ciertas reservas algunos de los programas que implementa el Grupo, en especial la Policía Nacional Afgana Auxiliar. Nos preocupa la capacidad de una fuerza policial cuyos activos sólo reciben 10 días de entrenamiento. Es, además, de suma importancia que el proceso de escrutinio para los reclutas de la Policía Auxiliar sea riguroso, para así evitar la posibilidad de que el Gobierno del Afganistán esté entrenando a milicias locales. Finalmente, instamos al Grupo para la concertación de políticas a que incorpore, tan pronto como sea posible, a la Policía Auxiliar en la fuerza regular de policía del Afganistán.

Durante el último año pudimos observar el vínculo entre la producción récord de amapola del opio y la violencia en el sur del país, donde se encuentran los más grandes campos de cultivo. Nos causa suma preocupación el nuevo informe de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la cual declara que, en 2007, la producción de opio en el Afganistán podrá aumentar casi un 60% sobre la producción de 2006. Según este informe, es más fuerte que nunca el círculo vicioso de la venta de drogas, el financiamiento de la insurgencia y el terrorismo y el apoyo al narcotráfico. Los programas para promover un sustituto viable a la amapola deben ser fortalecidos, mejor financiados y mejor coordinados. Al mismo tiempo, la producción generada por estos programas debe contar con mercados preferenciales y fáciles de acceder para crear un círculo virtuoso de producción, mercados y suficiente capital para reinvertir en la producción.

El apoyo externo que reciben los talibanes es uno de los mayores impedimentos al proceso de reconstrucción de un Afganistán estable, lo cual debe

ser una meta anhelada por toda la región, pero en especial por sus vecinos. Consideramos positivas las reuniones llevadas a cabo por la Comisión Tripartita. Toda mejora en la asistencia, operación y coordinación de las operaciones sobre tierra es un gran paso positivo.

Instamos al Gobierno del Pakistán a redoblar sus esfuerzos, siempre cónsono con la ley internacional y los derechos humanos, para privar el acceso a territorio pakistaní a aquellos que organicen y ejecuten ataques contra las fuerzas de seguridad en el Afganistán. Por otra parte, urgimos al Gobierno del Afganistán a que tome acciones constructivas en su disputa fronteriza con el Pakistán y retome el diálogo con su vecino para poder llegar a un acuerdo limítrofe. La comunidad internacional debe, a su vez, ejercer más vigilancia para asegurar que las fuerzas insurgentes y desestabilizadoras no tengan acceso a financiamiento, armas y otros insumos para la violencia.

La Junta Mixta de Coordinación y Supervisión es el mecanismo principal para la coordinación de esfuerzos entre la comunidad internacional y las instituciones afganas. Esta coordinación es la clave del éxito y nutre el espíritu del Pacto para el Afganistán. Sin embargo, sentimos que el Pacto, a pesar de sus metas estimables y sensatas, no estableció prioridades claras entre ellas. Esto ha resultado en una programación ineficiente de esfuerzos y un desembolso de fondos lejos de lo óptimo. Por ende, instamos a la Junta Mixta a que acuerde un marco de prioridades para los diferentes objetivos y plazos que se fijan en el Pacto, para así convertirlo en un instrumento más eficiente y agilizar el logro de sus metas. Por otra parte, nos preocupa la percepción de diversos órganos estatales afganos, como la Asamblea Nacional, de que son marginados en el proceso de programación e implementación de algunos aspectos del Pacto. Creemos necesario que la Junta Mixta afiance sus lazos con distintos órganos para fomentar entre éstos un sentido de padrinazgo con el Pacto.

Finalmente, reiteramos nuestro agradecimiento, nuevamente, por la enorme labor que ha llevado a cabo el personal de la UNAMA, y en particular el Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y sus predecesores. En el momento en que abordemos el debate sobre la extensión del mandato de la UNAMA, la delegación de Panamá apoyará extender el mandato de la Misión por 12 meses. Durante el año venidero, nos gustaría ver un esfuerzo mayor en la

lucha contra la corrupción generalizada, con el fin de generar una mayor confianza en el pueblo afgano respecto de sus instituciones y eliminar cualquier atractivo de la insurgencia. Nos gustaría, de igual manera, ver esfuerzos redoblados por mejorar la condición de la mujer y la niñez y la situación humanitaria en general. Será necesario reforzar la protección al personal de la UNAMA.

Por otra parte, apoyamos el llamado hecho hoy por el Sr. Koenigs a la comunidad internacional a que incremente su compromiso con el Afganistán. Toda la buena voluntad del mundo no es suficiente para pagar a profesores, calentar hogares y entrenar policías, todas estas facetas de la vida diaria de los afganos, la cual todavía carece de cualquier semblanza de estabilidad y normalidad.

El continuo financiamiento por parte de la comunidad internacional es de vital importancia para lograr la meta de un Afganistán estable y próspero, con buena gobernanza y protección de los derechos humanos para todos bajo el imperio de la ley.

Nana Effah Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Para comenzar, quisiera expresar el agradecimiento de mi delegación por las declaraciones formuladas por el Representante Especial, Sr. Tom Koenigs, y el Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Antonio Maria Costa, cuya evaluación de la situación en el Afganistán compartimos plenamente.

La comunidad internacional tiene un interés común en la transformación del Afganistán en una democracia pacífica y estable. Por lo tanto, es imperativo que nuestro enfoque de la crisis actual se base en normas morales claras y un compromiso firme con los valores de transparencia, la tolerancia y la inclusión social. De ahí que el brutal asesinato de la jefa del Departamento de Asuntos de la Mujer en Kandahar en septiembre de 2006 y todos los demás actos calculados para obstaculizar el progreso del Afganistán deban ser condenados sin ambages y rechazados plenamente por lo que representan en el mundo de hoy.

Con la puesta en marcha del Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación en diciembre de 2006, el Presidente Karzai dio un valiente paso adelante, y merece todo el aliento y el apoyo a fin de que aplique dicho plan con eficacia.

Si bien lamentamos profundamente la pérdida de vidas inocentes como resultado de la violencia continua, acogemos con profunda satisfacción los progresos constantes que están realizándose para sentar las bases de un Estado moderno, unido y próspero que viva en paz consigo mismo y con sus vecinos. Al respecto, elogiamos a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, así como a las numerosas organizaciones no gubernamentales que ofrecen un apoyo inestimable al Gobierno y al pueblo del Afganistán.

Al mismo tiempo, reconocemos que, en última instancia, el pueblo del Afganistán debe controlar su propio destino. Por ello, nunca puede exagerarse la gravedad de las cuestiones de gobernanza mencionadas en el informe del Secretario General. Instamos a las autoridades del Afganistán y a sus asociados internacionales a que se esfuercen por encararlas lo antes posible. Sólo una autoridad central sólida que goce de la confianza de la población puede reconciliar a la nación y aplicar de forma eficaz los objetivos incluidos en el Pacto para el Afganistán, que cuenta con apoyo internacional, e iniciativas conexas, tales como la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán, de carácter provisional, y la Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas.

Durante mucho tiempo ha quedado claro que la falta de control del comercio ilícito de estupefacientes y armas o de represión de los terroristas y extremistas que intentan desestabilizar al Afganistán tendrá repercusiones negativas en la paz y la seguridad mundiales. Por ello, nos alienta recibir noticias sobre las valientes iniciativas adoptadas por varias comunidades locales en algunas de las zonas del país más inestables encaminadas a contener la insurrección y mejorar su situación. Merecen todo nuestro apoyo en sus esfuerzos dirigidos a crear por sí mismos un entorno seguro. Es obvio que la población es plenamente consciente de que sin seguridad no puede haber un desarrollo sustancial, y viceversa. Por lo tanto, el desafío es evitar que la situación actual se convierta en un círculo vicioso insostenible que dé lugar a un aumento generalizado de la pobreza y las privaciones en la población, que a su vez fomente la insurrección.

Ghana apoya además las iniciativas regionales dirigidas a mejorar las relaciones entre el Afganistán y sus vecinos dentro del marco de la Declaración de Kabul de 2002 y la Declaración de Nueva Delhi de

noviembre de 2006. Es importante que la próxima Tercera Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán vaya a celebrarse en el Pakistán, ya que la reunión ofrecerá a ambos países la posibilidad de mejorar su cooperación en la lucha contra la insurrección y, sobre todo, de dar un impulso necesario a la seguridad, la gobernanza y la cooperación para el desarrollo en toda la región.

Confiamos plenamente en que, con la creación de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia y el Grupo para la concertación de políticas, aumentarán las perspectivas de que se realicen progresos sostenidos en el Afganistán. Habida cuenta de todo lo anterior, nuestra delegación espera con interés la pronta aprobación de una resolución mediante la que se prorrogue el mandato de la UNAMA de acuerdo con las recomendaciones del Secretario General.

Por último, delegación expresa su agradecimiento por la presencia entre nosotros del Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Es para nosotros un placer saludar al Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Sr. Massimo D'Alema. Damos las gracias al Representante Especial, Sr. Koenigs, por su detallada exposición informativa sobre la situación en el Afganistán y por haber presentado el nuevo informe del Secretario General.

Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto, Sr. Costa, por su exposición informativa sobre la situación con respecto a la lucha contra la amenaza de las drogas procedentes del Afganistán.

Hacemos nuestra la declaración que formulará hoy el representante de Belarús en nombre de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva.

Compartimos la preocupación relacionada con la compleja situación de seguridad imperante en el Afganistán vinculada a la exacerbación de la violencia prácticamente en todo el país. Nos alarma particularmente el hecho de que los extremistas talibanes y de Al-Qaida hayan podido recuperar el control de zonas enteras del país, como lo demuestra en particular la situación en Musa Qala. Hoy más que nunca es necesario adoptar medidas firmes para combatir esa tendencia negativa y evitar que los radicales vengativos puedan poner en práctica sus peligrosos planes.

Al respecto, uno de los objetivos que sigue siendo urgente alcanzar es el fomento del potencial de las estructuras de defensa y seguridad afganas, sin las cuales, como lo demuestra la experiencia, no será posible lograr progresos significativos en la rectificación de la situación de seguridad. Rusia ya ha proporcionado una asistencia considerable para la formación del ejército afgano. Estamos dispuestos a seguir proporcionando asistencia en ese ámbito y a seguir formando todas las estructuras necesarias para que el Afganistán sea un país independiente.

Habida cuenta de la amenaza creciente de los talibanes y Al-Qaida, una cuestión que reviste una importancia cada vez mayor es el cumplimiento estricto del régimen de sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad. Adjudicamos gran importancia a la aplicación del programa de reconciliación nacional de cara a alcanzar la estabilización a largo plazo para el país. Al mismo tiempo, el proceso no debería oponerse a los requisitos básicos de elaboración del plan de sanciones del Consejo de Seguridad a fin de luchar de forma eficaz contra la amenaza terrorista.

Una tarea clave tanto para la estabilización de la situación en el Afganistán como para la lucha contra el terrorismo sigue siendo la prevención de la producción y la propagación de las drogas. Nos preocupa particularmente el vínculo concreto entre el tráfico de drogas y la financiación de las actividades terroristas de los talibanes y Al-Qaida, como también se mencionó en el informe sobre las conclusiones de la misión del Consejo de Seguridad al Afganistán.

A fin de luchar contra la amenaza de las drogas procedentes del Afganistán, la Federación de Rusia, en calidad de Presidente del Grupo de los Ocho y con la asistencia activa de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, acogió en Moscú el año pasado la Segunda Conferencia Ministerial sobre las rutas del narcotráfico procedente del Afganistán, que imprimió un impulso importante al desarrollo del proceso París-Moscú de asistencia internacional con respecto no sólo a contener la producción y el tráfico ilícito de drogas y el contrabando de precursores a través de los países vecinos del Afganistán, sino también en lo relativo a los ámbitos de la atención sanitaria y la solución de los problemas sociales. La Declaración de Moscú, resultado de dicha Conferencia, sentó las bases estables para la realización de esfuerzos internacionales continuos de lucha contra la amenaza de las drogas procedentes del Afganistán, lo cual

requiere esfuerzos conjuntos y una labor intensificada en todos los ámbitos.

Creemos que el establecimiento de una asistencia internacional amplia en la lucha contra el terrorismo, en particular mediante el aprovechamiento de las capacidades de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y de la Organización de Cooperación de Shanghai, nos permitirá alcanzar mayores progresos en ese ámbito.

Está claro que los métodos exclusivamente militares y de seguridad no mejorarán la situación de seguridad. Debemos exigir esfuerzos a gran escala y coordinados para la recuperación social y económica del Afganistán, al tiempo que se mantiene la participación activa de la comunidad mundial. En ese proceso, es importante garantizar la aplicación plena y cabal de las tareas establecidas en el Acuerdo de Londres.

El mantenimiento de un equilibrio étnico establecido en las estructuras de Gobierno del Afganistán sigue siendo un aspecto relevante del fortalecimiento de los pilares de la paz interna en el país. Al respecto, la dimensión regional también reviste particular importancia.

Es importante seguir brindando asistencia al proceso de integración y cooperación regionales. Reafirmamos nuestro apoyo al papel de líder que desempeñan las Naciones Unidas ayudando a la consolidación de la paz y a la reconstrucción del Afganistán. Observamos el importante papel estabilizador de la Misión de las Naciones Unidas y sus útiles funciones de coordinación en el ámbito de la recuperación, incluyendo a la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. Apoyamos la prórroga del mandato de la Misión.

Rusia seguirá prestando asistencia al pueblo del Afganistán en diversas esferas. Ello fue reafirmado por el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Serguey Labrov, durante su visita de trabajo al Afganistán. Estamos convencidos de que sólo mediante esfuerzos internacionales conjuntos, sumados a los de los propios afganos, será posible hacer un aporte real a la transformación del Afganistán en un floreciente Estado independiente, libre de la violencia Talibán, del terrorismo y de las drogas.

Sra. Wolcott Sanders (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos desean

dar las gracias al Representante Especial del Secretario General para el Afganistán y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por sus exposiciones informativas acerca de la situación en el Afganistán. Compartimos su evaluación de los numerosos desafíos que enfrentan el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional, así como el reconocimiento de que seguimos haciendo progresos en esferas fundamentales.

También deseo dar una cálida bienvenida a New York al Ministro de Relaciones Exteriores, Sr. D'Alema, y agradecerle el papel de líder desempeñado por Italia en esta importante cuestión.

Los Estados Unidos reafirman su compromiso de larga data con el Afganistán. Los Estados Unidos son el principal donante. Desde 2001 a la fecha hemos proporcionado más de 14.200 millones de dólares en asistencia para la reconstrucción y la seguridad y somos el principal contribuyente de tropas a ese país. Recientemente, el Presidente solicitó al Congreso la aprobación de una asistencia adicional al Afganistán de 11.800 millones de dólares para lo que resta de 2007 y para el año fiscal 2008. En comparación con otros años, ello representa un sustancial aumento de recursos.

Al hacer frente a un enemigo implacable, este año el Afganistán encara un momento crucial. Si bien se emprenderán acciones militares firmes y decididas cada vez que sea necesario, la insurgencia no será derrotada sólo por la fuerza de las armas. Es esencial que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos asistiendo a las autoridades del Afganistán que se encuentran enfrascadas en la aplicación de una amplia estrategia en los ámbitos de la seguridad, la política y la economía. De conformidad con esa estrategia, se espera que los nuevos fondos de los Estados Unidos, de ser aprobados, se empleen en proyectos de seguridad, infraestructura, gobernanza, lucha contra el tráfico de estupefacientes y desarrollo rural.

Los Estados Unidos acogen con beneplácito los esfuerzos dirigidos a aumentar la presión sobre el Talibán. Apoyamos el marco de reconciliación encabezado por los afganos y compartimos la opinión de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) de que la lista establecida en virtud de la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad y otras resoluciones pertinentes debe ser actualizada, específicamente con nuevas inclusiones y exclusiones en la lista. Hacemos hincapié en la

importancia de ampliar las relaciones entre el Afganistán y el Pakistán en todas las esferas, incluida la esfera de la seguridad.

Los Estados Unidos aprovechan esta oportunidad para expresar su agradecimiento por el papel fundamental desempeñado por las Naciones Unidas en el Afganistán. Encomiamos la difícil labor desplegada por el Representante Especial del Secretario General, Sr. Koenigs, así como de los integrantes de la UNAMA y los organismos de las Naciones Unidas, una labor que pudimos observar de cerca durante la visita de la misión del Consejo de Seguridad en noviembre. Damos las gracias a la UNAMA por sus esfuerzos que ha realizado hasta la fecha para extender su labor en todo el país y le alentamos a seguir extendiendo el alcance de su trabajo en la medida en que las condiciones de la seguridad lo permitan.

Los Estados Unidos consideran que las Naciones Unidas deben seguir promoviendo una sustancial participación internacional en el Afganistán por medio de sus copresidencia en la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, así como apelando a los miembros más importantes de la comunidad internacional. También alentamos un seguimiento adecuado de las operaciones de la UNAMA en Nueva York, mediante reuniones frecuentes del grupo básico sobre el Afganistán.

El Consejo y la comunidad internacional deben seguir trabajando por lograr un Afganistán seguro, estable y más próspero, en el que se respeten el estado de derecho y los derechos humanos, para que el país no sea nunca más presa de extremistas y terroristas. Los Estados Unidos seguirán dando su apoyo a los esfuerzos que, con ese fin, realizan las Naciones Unidas.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (*habla en árabe*): En primer lugar, deseo dar la bienvenida al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y agradecerle su exposición informativa ante el Consejo. También le doy las gracias a él y a los integrantes de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por sus esfuerzos para cumplir las tareas que les han sido encomendadas. Además, mi delegación desea dar las gracias al Sr. Antonio María Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito.

Hoy, cuando se cumplen casi seis años de la salida del poder del anterior régimen en el Afganistán, el país ha conseguido importantes avances en el logro

del desarrollo político, económico y social, a la vez que está recuperando su lugar entre las naciones del mundo. Se han alcanzado importantes hitos. El proceso de Bonn concluyó con éxito y la transición hacia la próxima etapa estuvo marcada por la adopción del Pacto para el Afganistán en Londres, en 2006. Es indudable que el papel desempeñado por las Naciones Unidas y la comunidad internacional, en particular, por los donantes, ha sido fundamental en estos empeños.

A pesar de todos esos esfuerzos, seguimos recibiendo noticias sobre el deterioro de la situación general en el Afganistán. Por una parte, se nos ha dicho que el pronóstico de la producción de opio en el Afganistán en 2007 excederá la demanda mundial. En lo que respecta a la situación de la seguridad, ésta se encuentra en sus peores condiciones en muchos años y se espera que no mejore en el futuro inmediato. El Talibán ha recobrado fuerzas en algunas provincias, sobre todo en Helmand, lo que plantea un reto a la autoridad del Gobierno. Incluso la capital, Kabul, no ha escapado a los constantes actos de terrorismo con explosivos y se espera que se produzca un aumento de los ataques terroristas.

Bajo esas condiciones, el deterioro de la situación de seguridad debe considerarse una cuestión prioritaria a fin de impedir que el país regrese a la inestabilidad. Las fuerzas multinacionales han respondido a las amenazas emprendiendo las operaciones más importantes que se hayan visto en el país desde 2001. Sin embargo, esto aún es insuficiente para hacer frente a la decadente situación de la seguridad en el país. Las estrategias militares deben combinarse con planes de desarrollo y reconciliación nacional. En ese sentido, acogemos con beneplácito la decisión de la Unión Europea de establecer una misión especialmente centrada en reforzar la aplicación de la ley, con miras a garantizar el imperio del derecho.

A fin de consolidar la sostenibilidad de la seguridad, el Gobierno debe prestar la debida atención a la reconciliación nacional. En ese sentido, deseamos llamar la atención sobre la necesidad de lograr un equilibrio preciso entre la reconciliación nacional y la tolerancia que ella requiere. Con este propósito en mente, el Gobierno del Afganistán ha aprobado recientemente un Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación.

Aun después de los esfuerzos realizados y de los progresos alcanzados, es indispensable que la

comunidad internacional siga considerando la situación en el Afganistán como una cuestión prioritaria a fin de consolidar los progresos alcanzados hasta el momento. Ha llegado la hora de que el pueblo del Afganistán logre el nivel de prosperidad deseado y consolide lo que ha alcanzado hasta el momento en materia de transformaciones democráticas y avances en el ámbito de la justicia y el imperio de la ley.

Como parte de los esfuerzos internacionales para apoyar el desarrollo en el Afganistán, la reunión de alto nivel de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, que se celebró en Berlín, en enero de 2007, para dar seguimiento a la Conferencia de Londres, fue un meritorio y bien acogido avance. Las nuevas iniciativas que apuntan a los ámbitos de la seguridad, la reducción de la pobreza y la protección de los derechos humanos, así como al mejoramiento del entorno político en el Afganistán, también merecen ser acogidas con beneplácito.

La coordinación regional desempeña una función crucial para el éxito de una política de seguridad en el Afganistán. Los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán deben continuar coordinando sus esfuerzos teniendo en cuenta los intereses de ambos países. En cuanto a la cooperación regional, se han celebrado dos conferencias sobre cooperación económica regional, en Kabul y Nueva Delhi. En la siguiente etapa, se deben garantizar el compromiso y el apoyo por parte de la región y de la comunidad internacional para los marcos institucionales que se crearon en esas dos conferencias.

La UNAMA ha desempeñado una función indispensable a la hora de contribuir a la creación de un entorno favorable para la creación de una situación de seguridad, estabilidad y desarrollo económico. En esta etapa, la UNAMA continuará desempeñando un papel fundamental para promover el compromiso internacional de respaldar el Pacto para el Afganistán, coordinar la asistencia humanitaria, ayudar en la protección de los derechos humanos y apoyar la cooperación regional. Quisiera instar a la UNAMA a que promueva su presencia en las provincias y refuerce su alianza con el pueblo afgano.

Por lo tanto, respaldamos la propuesta del Secretario General incluida en su informe(S/2007/152) de prorrogar el mandato de la UNAMA por 12 meses.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: La delegación de China quisiera darle las gracias por haber convocado esta sesión. La

delegación china desea dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, el Sr. Koenigs, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el Sr. Costa, por sus declaraciones. Asimismo, quisiéramos agradecer la presencia del Sr. Massimo D'Alema, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

El último informe del Secretario General acerca de la situación en el Afganistán nos presenta un panorama variado. Por una parte, con el apoyo de la comunidad internacional, el Gobierno afgano, bajo el liderazgo del Presidente Karzai, ha realizado algún progreso en el mantenimiento de la estabilidad, la mejora de la gobernanza y las condiciones de vida de las personas, el establecimiento del orden público y la protección de los derechos humanos.

Por otra parte, todos los avances logrados hasta la fecha son aún muy frágiles. El Afganistán continúa haciendo frente a una serie de desafíos enormes, como el aumento de la insurgencia armada que ha causado una cifra récord de víctimas civiles, el lento progreso en la recuperación económica y social y la falta de una mejora constante en la situación humanitaria, así como la tendencia a expandir el cultivo de la adormidera, la producción y el tráfico de estupefacientes. El Gobierno afgano aún no ha adoptado medidas firmes y resueltas.

Además, el Gobierno del Afganistán aún no ha establecido una autoridad y un control eficaces en todo el territorio del país. Su policía militar y su sistema judicial aún deben reforzarse. El Consejo de Seguridad debe dar una gran importancia a todas estas cuestiones.

El Afganistán se enfrenta ahora a retos complejos y problemas complicados. Las acciones militares no pueden reemplazar a otros medios, al igual que no pueden ocuparse, a largo plazo, de las causas radicales de todos esos problemas. Existe consenso cada vez mayor entre la comunidad internacional acerca de la adopción de una estrategia amplia para abordar todos los desafíos a los que se enfrenta el Afganistán en la actualidad.

Al enfrentarnos firmemente a los terroristas y a los extremistas, debemos intensificar los esfuerzos por promover la unidad nacional en el Afganistán a fin de alcanzar una paz y un desarrollo que puedan sostenerse por sí mismos en el país.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para destacar los siguientes tres puntos.

En primer lugar, debe continuar la aplicación generalizada del Pacto para el Afganistán. Ha pasado más de un año desde que se ratificara el Pacto. Ahora debemos examinar y recapitular el progreso de esa aplicación y adoptar más medidas de aplicación para que el Pacto pueda tener una repercusión tangible y positiva que beneficie a la amplia población afgana lo antes posible. La alianza internacional también debe cumplir de manera eficaz sus obligaciones de conformidad con el Pacto. Eso también es un factor decisivo.

En segundo lugar, es necesario continuar apoyando al Gobierno del Afganistán. El Presidente Karzai y el Gobierno del Afganistán están decididos a alcanzar la normalización de la situación en el país y su integración en la comunidad internacional. Se trata de un dato alentador. Acogemos con satisfacción todas las medidas políticas que adopte el Gobierno que propicien la consecución de una paz y una estabilidad duraderas en el país. Apoyamos sus esfuerzos con respecto al diálogo y la unidad nacionales. La comunidad internacional debe brindar un apoyo más directo al Gobierno del Afganistán y respetar plenamente su titularidad en los asuntos internos y externos.

En tercer lugar, debe continuar el apoyo al papel especial de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Acogemos con satisfacción la iniciativa de la UNAMA, cuando las condiciones de seguridad lo permitan, de ampliar el alcance de sus actividades a más provincias, de manera que más afganos sepan que no nos hemos olvidado de ellos. Asimismo, deseamos instar a la UNAMA a que siga intensificando sus esfuerzos por movilizar la participación de la comunidad internacional y el apoyo a la reconstrucción del Afganistán.

El 2007 será un año decisivo para la estabilidad y el desarrollo del país. Compartimos plenamente el análisis realizado por el Secretario General en su informe, en el que señala que “el Afganistán y sus asociados internacionales se encuentran una vez más en una coyuntura crítica de la transición del país” (S/2007/152, párr. 85). Teniendo en cuenta las circunstancias, resulta cada vez más importante que la comunidad internacional siga realizando esfuerzos unidos e infatigables para alcanzar la paz, la estabilidad y el desarrollo en el Afganistán. China continuará brindando su asistencia al Afganistán dentro de sus posibilidades.

Sr. Voto-Bernales (Perú): En primer lugar, quiero agradecer los informes presentados por el Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y el Sr. Antonio Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Saludo asimismo la presencia en esta sesión del Sr. Massimo D'Alema, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

El Perú desea resaltar la voluntad del Gobierno y el pueblo afganos de encontrar una ruta de paz y reconciliación nacional que les permitan estabilizar su régimen institucional. De esa manera, se podrán mejorar las condiciones de seguridad, la afirmación de la autoridad, la protección de los derechos humanos y los esfuerzos para la progresiva reducción de los cultivos ilícitos, que constituyen una fuente de violencia, corrupción e inestabilidad. El Perú apoya esos propósitos del Gobierno afgano y saluda la reiterada voluntad de la comunidad internacional para cooperar en esas tareas y alcanzar las metas previstas en el Pacto.

El informe del Secretario General nos presenta algunos avances en materia de funcionamiento del sistema democrático, en la seguridad y en la coordinación para la cooperación regional e internacional. Igualmente, nos describe las fragilidades del proceso. La realidad nos presenta un cuadro en que el orden político y social continúa enfrentando serias amenazas que ponen en peligro lo alcanzado hasta el presente. Algunas de ellas podrían considerarse como retos del proceso de apropiación de los planes de desarrollo en el Afganistán.

Se pueden identificar retos reiterados en diversas áreas críticas en el Afganistán. Problemas por falta de capacidad técnica o de preparación de personal, problemas de fondos para pagar salarios, de corrupción, de coordinación entre el Gobierno central y las provincias, así como entre las instituciones cooperantes.

Igualmente, existe la tensión entre prácticas pasadas derivadas del conflicto y el desgobierno, y la necesidad de introducir una lógica de respeto a la ley y a los derechos humanos, así como de profesionalidad e imparcialidad en las actividades del Estado.

Hay un reconocimiento general de que los problemas de seguridad causados por grupos extremistas y terroristas son los que más preocupación generan. Al respecto, es necesario mantener una estrategia que comprenda una actitud enérgica contra

esos grupos, pero que al mismo tiempo actúe sobre el tejido social que los protege y los sustenta. Lo que nos reiteran los informes recibidos esta mañana es que aún detrás de estos problemas están el narcotráfico y sus efectos perversos de exacerbación de la corrupción y la criminalidad en general. La erradicación, el apoyo al desarrollo rural y los mecanismos para aplicar la ley son entonces más necesarios ahora para cambiar estas tendencias.

El Perú considera que el apoyo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito es relevante para enfrentar de manera integral el grave problema de las drogas desde un enfoque de responsabilidad compartida, bajo el liderazgo del Gobierno del Afganistán y en cooperación con la comunidad internacional.

La seguridad en el Afganistán debe ser principalmente asumida como responsabilidad por sus propios ciudadanos. La protección de los civiles y sus derechos humanos debe permanecer en el centro de los operativos de seguridad. La pertenencia del proceso a los afganos es aplicable para las políticas encaminadas a asegurar el goce de los derechos políticos, civiles, sociales y económicos de su población. Los propios afganos deben hacer de ellas una prioridad para asegurar que la legislación y la aplicación gubernamental les garanticen igualdad de derechos y de oportunidades, sin distinciones de ninguna clase. Por eso no es posible aceptar la impunidad ante las violaciones de los derechos humanos, incluidas en particular aquellas violaciones que afectan y amenazan la integración plena de la mujer en la sociedad afgana y el goce de sus derechos y oportunidades como ciudadana.

Finalmente, respaldamos el calificado trabajo de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán y apoyamos la extensión de su mandato. Nos sumamos al llamado para que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos, debidamente coordinada, para apoyar las acciones encaminadas a lograr la estabilización del Afganistán, mejorar las condiciones de seguridad, fortalecer y articular el tejido institucional y sentar las bases para un crecimiento económico sustentado en actividades productivas y viables.

Sr. Gayama (Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Mi delegación quiere darle las gracias por haber organizado esta importante presentación de

información sobre el Afganistán, que da al Consejo de Seguridad una oportunidad de examinar los más recientes acontecimientos ocurridos en el país.

En este sentido, deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tom Koenigs, y al Sr. Antonio Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, por sus detalladas presentaciones de información.

Deseamos aprovechar esta oportunidad para dar la bienvenida al Consejo de Seguridad al Excmo. Sr. Massimo D'Alema, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, y compartimos su sentimiento de alivio por la liberación del periodista, Sr. Daniele Mastrogiacomo. Ese dramático episodio fortalece la decisión de mi delegación de pedir que se respeten los convenios internacionales relativos a la protección de los civiles en los conflictos. Condenamos con firmeza la práctica de los talibanes y de otros terroristas de utilizar a víctimas inocentes como escudos humanos o como moneda de cambio, así como otras prácticas prohibidas.

Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para expresar que lamentamos la pérdida de vidas humanas de civiles, del personal de las Naciones Unidas, de las fuerzas internacionales y del ejército y la policía del Afganistán. Encomiamos el valor de esos hombres, mujeres y niños. Su sacrificio demuestra lo difícil que es estabilizar, aunque sea en grado limitado, una situación que sigue amenazada por el espectro del caos.

Sin embargo, si los esfuerzos realizados hasta el momento no han sido en vano, la comunidad internacional debe contribuir más que nunca a la construcción de una nación próspera y democrática en el Afganistán. Evidentemente, en el futuro deberemos evitar cometer el mismo error de subestimar a un enemigo que, al igual que la Hidra, siempre parece poder volver a la vida, a pesar de los golpes que se le asesten. En un gesto cínico, ese enemigo recientemente celebró el quincuagésimo cumpleaños de su líder, a la vez que sigue esparciendo el terror y el caos por medios tales como los secuestros, los asesinatos y otros actos de violencia.

En vista de estos acontecimientos, mi delegación considera que —sin renunciar a la opción militar ni a las medidas encaminadas a fortalecer la seguridad, que han demostrado ser valiosas— debemos dar muestras de una mayor imaginación y redoblar los esfuerzos

para lograr una paz duradera por todos los medios posibles, en particular adoptando nuevas estrategias basadas en el diálogo y la cooperación entre las partes dentro y fuera del país, al menos en el ámbito regional.

Por lo tanto, alentamos las actividades de la Junta Mixta de Coordinación y Vigilancia establecida por el Gobierno del Afganistán y el Representante Especial del Secretario General. También acogemos con satisfacción la asociación establecida por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional, que se han comprometido con firmeza a defender y garantizar la estabilidad en el Afganistán a largo plazo.

Recientemente esa alianza ha demostrado ser útil sobre el terreno, como lo ponen de manifiesto el éxito de la Operación Aquiles y la presencia cada vez más eficaz del Ejército Nacional Afgano. En este contexto, la reciente incautación de un importante cargamento de drogas por la policía afgana es un signo evidente de que las actividades de las fuerzas nacionales están logrando resultados en este ámbito. La comunidad internacional siempre ha destacado la importancia crucial de esta cuestión al manifestar su decisión de seguir trabajando en esta dirección y de perseverar en su labor de consolidar la capacidad institucional del país.

La erradicación del flagelo de la producción de estupefacientes sigue siendo un gran problema. Creemos que el Gobierno del Afganistán, por su parte, tiene el deber de apoyar los esfuerzos de sus asociados internacionales y de fortalecer la esperanza de paz, de seguir mostrando buena voluntad, por ejemplo, respecto del restablecimiento del clima de confianza y cooperación en la región. En este sentido, alentamos la celebración efectiva de reuniones trimestrales, según convinieron los Ministros de Relaciones Exteriores del Afganistán y del Pakistán, con el fin de fortalecer la cooperación entre esos dos países en el ámbito de la seguridad. Ese enfoque, que se basa en que sean los propios afganos los que vigilen la situación de seguridad, podría facilitar la creación de una autoridad del Estado en todas las provincias del país a fin de que la estrategia militar pueda llevar de manera gradual al logro de los objetivos del Pacto para el Afganistán. Esto, a su vez, promoverá la participación de todos los afganos en el proceso y dirigirá al país hacia la estabilidad, la paz, la democracia y el progreso.

Para terminar, mi delegación da las gracias a la delegación de Italia por haber preparado el proyecto de resolución sobre la UNAMA conforme a las recomendaciones del Secretario General que apoyamos, en particular la recomendación de prorrogar el mandato de la UNAMA.

Sr. Jenie (Indonesia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo deseo expresarle el agradecimiento de mi delegación por haber convocado este debate sobre la situación en el Afganistán. También damos la bienvenida entre nosotros al Sr. Massimo D'Alema, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Agradecemos al Representante Especial del Secretario General, el Sr. Tom Koenigs, su completa exposición informativa. También apreciamos la participación en este debate del Sr. Antonio Maria Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, agradeciéndole su importante exposición informativa.

El Afganistán ha experimentado una transformación constante desde que salió del conflicto armado. Ha habido progresos visibles en las esferas económica y política. La iniciación del Pacto para el Afganistán y la exitosa celebración de las elecciones presidenciales en octubre de 2004, fueron logros importantes para el país.

Sin embargo, en estos momentos, el optimismo acerca de la paz, la estabilidad y el desarrollo económico en el Afganistán parece verse muy cuestionado por el aumento de las actividades de las fuerzas insurgentes en algunas partes del país. Mi delegación se preocupa por las repercusiones negativas de estas actividades en la capacidad del Gobierno para dar seguridad y servicios básicos al pueblo afgano y asegurar el disfrute de sus libertades fundamentales y derechos básicos.

A este respecto, encomiamos varias iniciativas propuestas por el Gobierno afgano para mejorar la seguridad en el país. No obstante, creemos que todas las partes, incluso la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, deben seguir adoptando todas las medidas necesarias para impedir bajas civiles durante sus operaciones.

Considerando el hecho de que, como se indica en el informe del Secretario General (S/2007/152), la revitalización de la insurgencia también ha sido

causada por factores sociopolíticos adversos como la enajenación popular, la monopolización del poder y la marginación de los que están fuera de los grupos sociales y políticos dominantes, creemos que las medidas cívicas que incluyan la reconciliación, la participación en la adopción de decisiones y un proceso político inclusivo son también de vital importancia para el logro de una paz sostenible en el país.

Mi delegación también asigna gran importancia a los programas de unidad nacional, incluso al nivel de aldeas, que el Gobierno afgano está promoviendo actualmente. Esperamos que esos programas puedan ayudar a promover la titularidad nacional mediante las contribuciones y participación incluyente de todos los segmentos de la sociedad afgana.

Mi delegación acoge con beneplácito los logros alcanzados por el país en el sector económico. Esperamos que la disminución en la tasa de inflación y el aumento de los gastos de desarrollo fomenten un mayor progreso económico. Las relaciones comerciales del Afganistán con países claves de la región que superaron los 2.500 millones de dólares en 2006 también son un logro alentador. Encomiamos el aumento de la cooperación económica del Afganistán con los asociados regionales y creemos que esto ayudará a integrar al país en la dinámica regional y la economía mundial.

Mi delegación también subraya la importancia de las iniciativas regionales en las esferas política y de seguridad que incluyen al Afganistán. La estrecha cooperación con el Pakistán es de la mayor importancia considerando la presencia de elementos transfronterizos en la seguridad de ambos países.

Con respecto a la cooperación fronteriza entre el Afganistán y el Pakistán mi delegación ve algunas oportunidades para que ambos países desarrollen programas conjuntos en la frontera. Sobre la base de nuestra experiencia en la promoción de la diplomacia en las fronteras con países vecinos, el establecimiento de una zona económica de administración conjunta y el desarrollo conjunto del comercio tradicional de comerciantes locales en las fronteras ha resultado conveniente.

Mi delegación acoge con beneplácito la Comisión Tripartita que comprende un componente militar del Afganistán y el Pakistán además de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Creemos

que deberían considerarse mecanismos similares para promover el diálogo político.

A mi delegación también le preocupan los problemas que la narcoeconomía ha causado a los esfuerzos del pueblo y el Gobierno del Afganistán para reconstruir su país. La encuesta efectuada por la ONUDD en 2007 predice que un aumento en las zonas principales de cultivo de la adormidera en las provincias del sur podría ocasionar un aumento general del cultivo de la adormidera en 2007.

Compartimos plenamente la opinión del Representante Especial del Secretario General y del Director Ejecutivo de la ONUDD acerca de la importancia de que se introduzcan alternativas de medios de vida sostenible para la comunidad como parte los esfuerzos generales por disminuir el cultivo del opio. El éxito del Triángulo Dorado en el Asia sudoriental podría considerarse como una lección aprendida.

Con respecto a la UNAMA, mi delegación celebra el papel que la Misión ha desempeñado en apoyo de la reconstrucción del Afganistán. Celebramos la intención de la UNAMA de aumentar el número de oficinas provinciales. Esta medida ayudará a crear capacidad en los gobiernos locales para prestar los servicios básicos y promover la buena gobernanza.

La contribución de la UNAMA a la reconstrucción del Afganistán seguirá siendo crucial en el futuro. Considerando la magnitud de los problemas que actualmente tiene el Afganistán, mi delegación apoya el papel continuado de la UNAMA para ayudar al pueblo y al Gobierno del Afganistán a lograr sus objetivos.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración como representante de mi país.

Nosotros también queremos expresar nuestro agradecimiento al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General, y al Sr. Antonio Maria Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. También damos la bienvenida al Sr. Massimo D'Alema, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, que está hoy entre nosotros.

El informe del Secretario General (S/2007/152) describe la situación actual en el Afganistán en toda su complejidad. Por una parte, el informe esboza los progresos notables que está haciendo el Gobierno del Afganistán en varias esferas claves como la

reconstrucción, el desarrollo y el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Por otra parte, se describen los enormes retos que incluyen un aumento de las actividades de los insurgentes, un aumento del cultivo de la adormidera, los lentos progresos en el desarrollo económico y social y la corrupción generalizada.

Los problemas de seguridad figuran en primer lugar entre los retos que enfrenta el Afganistán y plantean una grave amenaza para la consolidación de la nación. Sudáfrica apoya el diálogo político y alienta las soluciones políticas y todos los esfuerzos destinados a mejorar la situación de seguridad en el Afganistán. También apoyamos los esfuerzos de las fuerzas de seguridad del Afganistán con la cooperación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad a fin de mantener la seguridad en el país. Sin embargo, pedimos a estas fuerzas que actúen con cautela y eviten causar bajas civiles al llevar a cabo sus actividades.

Por lo que se refiere a la cuestión de los estupefacientes, el informe del Secretario General describe un panorama muy sombrío de la situación en el Afganistán. El informe deja claro que, pese a las medidas adoptadas por el Gobierno contra los estupefacientes, el cultivo de la adormidera y la economía del narcotráfico siguen creciendo. A mi delegación le preocupa el aumento de la producción y el tráfico ilegales de estupefacientes vinculados al cultivo de la adormidera y la amenaza que plantea para la estabilidad del Afganistán. Alentamos al Gobierno del Afganistán a que mejore su capacidad institucional para la prestación de servicios y para el desarrollo de alternativas viables al cultivo de la adormidera.

Con respecto a la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, Sudáfrica encomia los progresos realizados en el seno de ese mecanismo, que brinda un marco para facilitar la cooperación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. En ese sentido, apoyamos la plena aplicación del Pacto para el Afganistán, con la plena titularidad del Gobierno del Afganistán, y alentamos a ese Gobierno a plasmar esa titularidad en nuevas medidas concretas.

Deseamos recalcar la importancia de la cooperación regional para el logro del éxito en el Afganistán. Nos alienta el mejoramiento de las relaciones entre el Afganistán y sus países vecinos, como se menciona en el informe. En el informe del Secretario General se señala un aumento del intercambio comercial entre el Afganistán y sus

asociados económicos clave. Además, en el informe se afirma que los países vecinos han prestado una asistencia financiera y técnica considerable dirigida a la infraestructura del Afganistán.

Elogiamos esa cooperación, ya que es fundamental para fomentar la confianza que se necesita para lograr la paz, la seguridad y el desarrollo en la región, incluida la cooperación continua entre el Afganistán y el Pakistán con el fin de mejorar la seguridad en las zonas fronterizas.

Por último, consideramos que el mejor medio de poner fin al ciclo de desafíos que se plantean en el Afganistán es continuar la labor que el Gobierno del Afganistán, la comunidad internacional y la UNAMA ya están llevando a cabo en ese país. Mi delegación apoya las actividades de la UNAMA y está dispuesta a prestar asistencia al Afganistán en su camino hacia un futuro estable y próspero.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante del Afganistán.

Sr. Tanin (Afganistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para el mes de marzo y expresarle el agradecimiento de mi delegación por haber convocado la sesión de hoy sobre la situación en el Afganistán.

Mi delegación también desea dar las gracias al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y al Sr. Antonio Maria Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, por sus exposiciones informativas. Nos complace contar con la presencia del Sr. Máximo D'Alema, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Mi delegación agradece al Secretario General su amplio informe sobre la situación en el Afganistán. Su informe brinda un panorama de la actual situación y de las múltiples amenazas que continuamos enfrentando junto con nuestros asociados internacionales.

Al evaluar la situación actual en el Afganistán debemos analizar retrospectivamente en qué situación se hallaba ese país hace cinco años y medio. Todos somos conscientes de los numerosos logros que se han registrado desde 2001, a los que hemos hecho referencia en muchas ocasiones en declaraciones formuladas ante el

Consejo. Por lo tanto, limitaré mis observaciones para referirme a los desafíos más acuciantes que enfrentan tanto el Afganistán como la comunidad internacional en nuestro empeño común por lograr la paz duradera, la estabilidad y la prosperidad en mi país.

El terrorismo, los estupefacientes, las débiles instituciones del Estado y el ritmo lento de la reconstrucción son algunos de los principales desafíos que enfrentamos. En consecuencia, es atinado afirmar que hemos subestimado conjuntamente la magnitud de los desafíos que enfrenta el Afganistán. Por consiguiente, es cada vez más evidente que se necesita un compromiso renovado de la comunidad internacional para abordar los obstáculos restantes y consolidar los logros alcanzados en los últimos años.

La situación de seguridad imperante sigue siendo uno de los principales desafíos. Lamentablemente, en 2006 fuimos testigos de un considerable aumento de las actividades vinculadas al terrorismo, que ocurrieron sobre todo en la parte meridional del país. Esas actividades no sólo han afectado la vida cotidiana de la población afgana, sino que también han tenido una repercusión negativa en varios sectores, incluidos los sectores de la salud y la educación, así como en los proyectos de reconstrucción y desarrollo emprendidos con el apoyo de nuestros asociados internacionales.

Para mejorar la situación de seguridad en el Afganistán se requerirá un enfoque amplio y multifacético, que aborde tanto la dimensión interna como la dimensión regional del problema. A nivel interno, nuestro ejército y nuestra policía nacionales carecen del número de efectivos necesarios para luchar con eficacia contra una fuerza enemiga que vuelve a surgir. Por lo tanto, para lograr el objetivo que nos fijamos de contar con un ejército permanente de 68.000 efectivos y una fuerza de policía de 82.000 efectivos a fines de 2008, será preciso acelerar el reclutamiento y el adiestramiento de nuestras fuerzas de seguridad. El éxito de nuestras instituciones de seguridad en una lucha eficaz contra una fuerza enemiga revitalizada y bien equipada dependerá en gran medida del nivel de asistencia internacional que se reciba en lo que respecta al apoyo financiero, logístico y técnico.

A ese respecto, acogemos con agrado la reciente decisión adoptada por los Estados Unidos de América, los aliados de la OTAN y otros asociados internacionales de aumentar su nivel de asistencia financiera y militar para nuestras fuerzas de seguridad.

La dimensión regional se relaciona en forma directa con la existencia de refugios en el extranjero que en los que se adiestra, se suministra equipos, se recluta y se adoctrina a combatientes extremistas que llevan a cabo ataques en el Afganistán. Como se indica en el párrafo 7 del informe del Secretario General:

“Muchos de los atentados parecen haber sido financiados desde el extranjero. Según fuentes de seguridad nacionales e internacionales, los campamentos de adiestramiento para ese tipo de atentados están situados fuera del Afganistán.” (S/2007/152)

Ahora es evidente que, a menos que las fuentes externas de inseguridad se encaren de manera amplia y resuelta, nuestros esfuerzos por lograr un Afganistán próspero y estable pueden ser en vano. La amenaza que plantean los talibanes, Al-Qaida y otros extremistas no se limita al Afganistán, sino que pone en peligro la estabilidad de la región y zonas situadas fuera de ella. Nos complace observar que finalmente la comunidad internacional en general ha reconocido ese hecho.

La República Islámica del Afganistán otorga gran importancia al papel que desempeña la cooperación regional en la lucha contra el terrorismo. Al tiempo que encomiamos el papel crucial que desempeña la comunidad internacional en cuanto a brindar seguridad, seguimos firmemente convencidos de que la cooperación regional será indispensable para lograr nuestro objetivo común de un Afganistán estable y próspero. A este respecto, acogemos con satisfacción la reciente detención del ex Ministro de Defensa de los talibanes por las autoridades del Gobierno del Pakistán. Esperamos que esas medidas continúen de manera sostenida.

El Afganistán sigue manteniéndose en contacto con el Gobierno del Pakistán a un alto nivel y de manera constructiva con miras a mejorar la seguridad a lo largo de la zona fronteriza. Esta interacción tiene lugar tanto dentro del marco de la Comisión Tripartita como sobre una base bilateral. Se están realizando esfuerzos para convocar una jirga transfronteriza de figuras tribales y con influencia procedentes de ambos lados de la frontera. En ese sentido, nos complace informar al Consejo de que la primera reunión preparatoria de la comisión de la jirga tuvo lugar el 13 de marzo y que se prevé que la próxima reunión se celebre en Kabul el mes que viene.

Esperamos con interés la próxima Tercera Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán, cuya celebración está prevista para fines de 2007 en Islamabad. La Conferencia ofrecerá una nueva oportunidad de continuar aumentando la cooperación regional a fin de lograr la seguridad y el desarrollo en el Afganistán.

Además de la seguridad, otro ámbito que exige debida atención es el desarrollo social y económico del país. El intrínseco vínculo entre el desarrollo y la seguridad requiere una atención especial para acelerar el ritmo de ejecución de los proyectos de desarrollo y reconstrucción en todo el país. Ello, a su vez, tendrá una repercusión positiva en la generación de empleo, oportunidades y la prestación de servicios básicos para lograr un progreso considerable y sostenible en aras de mejorar la vida cotidiana de las personas. Al respecto, se le debe prestar atención especial a las zonas afectadas por el conflicto.

Como mecanismo principal al que se le confió el mandato de coordinar los esfuerzos del Afganistán y la comunidad internacional en la ejecución de la estrategia nacional provisional de desarrollo y el Pacto para el Afganistán, la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión ha demostrado su importancia. Por consiguiente, mi delegación hace hincapié en la necesidad de fortalecer más el papel de la Junta con miras a mejorar la eficacia de la asistencia internacional y promover una mayor participación internacional.

Nuestros esfuerzos por sí solos, no importa cuán intensos o habilidosos sean, no bastarán para aumentar la capacidad de nuestras instituciones estatales para satisfacer las necesidades de las personas. Si bien expresamos nuestro sincero agradecimiento por el apoyo de la comunidad internacional durante los últimos cinco años y medio cabe señalar que el Afganistán ha recibido mucho menos asistencia de la comunidad de donantes en comparación con otros países después de conflictos. Por consiguiente, reiteramos la necesidad de una mayor y sostenida asistencia para alcanzar los indicadores de nuestra estrategia nacional de desarrollo y el Pacto para el Afganistán. En ese contexto, consideramos que una mejor coordinación de la asistencia de los donantes será beneficiosa para lograr una mayor transferencia y resultados tangibles.

La lucha contra los estupefacientes sigue siendo una prioridad máxima del Afganistán puesto que presenta una amenaza para la estabilidad y la seguridad en el Afganistán y en la región, dado su vínculo con el terrorismo. Eliminar esa amenaza de la región exigirá los esfuerzos concertados de la comunidad internacional. Por nuestra parte, hemos iniciado una serie de medidas importantes con ese fin. La Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas forma la base de nuestros esfuerzos en la lucha contra los estupefacientes. Cabe señalar que la aplicación con éxito de la estrategia sólo puede llevarse a vía de hechos si podemos proporcionar otras formas de actividad económica legal. La cooperación regional será fundamental para superar esa amenaza común. En ese sentido, recalamos la necesidad de un esfuerzo similar por parte de los países de tránsito y consumo de conformidad con el principio de responsabilidad compartida.

Rendimos homenaje a las Naciones Unidas por su papel fundamental en la dirección de los esfuerzos internacionales para aplicar el Pacto para el Afganistán. En ese contexto, acogemos con satisfacción la intención de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán de ampliar su presencia a otras provincias en el país como medida importante para seguir fortaleciendo las actividades de las Naciones Unidas en el Afganistán.

Al adentrarnos ya en la fase decisiva de la consolidación del Estado, es aún más imperativo mantener el nivel actual de consenso internacional sobre el Afganistán e intensificar nuestros esfuerzos por superar los desafíos pendientes. Esperamos con interés seguir trabajando con nuestros asociados internacionales para alcanzar nuestros objetivos compartidos. Seguimos comprometidos, ahora más que nunca, para hacer realidad la visión estipulada en el Pacto para el Afganistán.

Deseo aprovechar también esta oportunidad para expresar nuestro agradecimiento por el apoyo sostenido de la comunidad internacional a nuestros esfuerzos encaminados a lograr un Afganistán estable y próspero.

Para concluir, deseamos dar las gracias al Sr. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y a los miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán por sus incansables esfuerzos para llevar a cabo su importante mandato.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Es un placer que el representante de Sudáfrica, eminente colega, presida el Consejo de Seguridad durante el presente mes que promete ser un período lleno de acontecimientos importantes. Espero que no se deje arrastrar por los idos de marzo. Deseo expresar también nuestro agradecimiento a la Presidencia activa de Eslovaquia en el mes de febrero. Permítaseme además dar la bienvenida a la participación, en la sesión de hoy, del Sr. Massimo D'Alema, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Hemos escuchado con atención las exposiciones informativas formuladas por los Sres. Tom Koenigs, Representante Especial del Secretario General, y Antonio Maria Costa, Director de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. Hemos analizado también el último informe del Secretario General sobre el Afganistán.

Como se señala en las exposiciones informativas y en el informe, hay múltiples desaffos al restablecimiento de la paz, a la seguridad y al desarrollo en el Afganistán: el terrorismo, el Talibán, el extremismo, las drogas, y la delincuencia, los caudillos, las fricciones entre facciones, la seguridad y la gobernanza inadecuadas, así como una presencia internacional relativamente pequeña en el Afganistán.

Esta es una buena oportunidad para realizar una evaluación objetiva y correcta sobre el clima que reina en el Afganistán y elaborar una estrategia para el éxito que responda a ese clima. Esa estrategia debe combinar la contención militar con la reconciliación política, el control administrativo y el rápido desarrollo económico y social. Debe consolidar la paz en el Afganistán en un enfoque de abajo hacia arriba —aldea por aldea, distrito por distrito— que ofrezca incentivos y desincentivos para ganar la cooperación y el apoyo de la población local en la parte meridional y sudoriental del país. Es vital ganarse las mentes y los corazones de las personas; esto es más importante que matar o capturar insurgentes. Es esencial adoptar tácticas militares que no creen más enajenación, más oposición y más enemigos. Más importante aún, nuestra estrategia para el éxito debe acelerar la reconstrucción y el desarrollo. Debe ofrecer esperanzas a las personas, esperanzas de paz, de empleos, de mejores condiciones de vida para ellas y para sus hijos.

Esa estrategia podría aplicarse mediante las estructuras y prácticas tradicionales, como por ejemplo la convocación de jirgas tribales en las zonas convulsas en el Afganistán.

Las regiones fronterizas del Pakistán se han visto muy afectadas por los tres decenios de guerras y conflictos en el Afganistán. Luego de la intervención de los Estados Unidos en 2001, muchos elementos de Al-Qaida y del Talibán cruzaron las fronteras al Pakistán. Los pueblos de nuestras regiones fronterizas, que constituyen el 1% de nuestra población total, también han sido afectados por el aumento del extremismo y del terrorismo. Como parte de nuestro programa para la modernización y el rápido desarrollo económico y social, es interés del Pakistán eliminar a los terroristas de Al-Qaida, la militancia de los talibanes y la talibanización en estas regiones fronterizas del Afganistán.

El éxito de la estabilización, la reconciliación y el desarrollo en el Afganistán contribuirá a la campaña del Afganistán contra el extremismo y el terrorismo en nuestras regiones fronterizas. Asimismo, nuestro éxito contra Al-Qaida, la militancia de los talibanes y la talibanización contribuirá a la paz y la seguridad en el Afganistán. La paz en el Afganistán también permitirá al Pakistán materializar su objetivo estratégico de ser, junto al Afganistán, un centro de la cooperación comercial y económica entre las regiones adyacentes del Asia meridional, Asia occidental y Asia central. Nuestro compromiso de promover la paz, la seguridad y el progreso en el Afganistán es completo, inquebrantable e incuestionable.

Pese a los informes de los medios de comunicación y a algunas declaraciones públicas infortunadas, el Pakistán y el Afganistán mantienen una relación estrecha, intensa y de cooperación. Nuestros dirigentes se visitan los unos a los otros con frecuencia. El Pakistán permite el tránsito del comercio exterior del Afganistán. Nuestro comercio bilateral ha aumentado a 1.200 millones de dólares y sigue aumentando rápidamente. El Pakistán se ha comprometido a aportar 300 millones de dólares para el desarrollo del Afganistán. Un total de 60.000 pakistaníes trabajan en el Afganistán. La próxima Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán se celebrará en Islamabad en el transcurso de este año.

El Pakistán también participa activamente en los esfuerzos conjuntos de la coalición internacional y el Gobierno del Afganistán encaminados a promover la seguridad en el Afganistán, especialmente en las regiones fronterizas. La cooperación en la Comisión Tripartita militar está en curso y es constante. Ahora la Comisión cuenta con un centro conjunto de operaciones de inteligencia en Kabul. También ha creado un grupo de trabajo para la coordinación de las operaciones.

Esta es una buena oportunidad para describir sucintamente las medidas que está adoptando o tiene previsto adoptar el Pakistán para contribuir al éxito de la campaña a favor de la paz, la estabilidad y el progreso del Afganistán y de nuestra región fronteriza.

Primero, en cuanto a nuestra campaña contra Al-Qaida, el ejército y los servicios de inteligencia pakistanés han sido cruciales para el éxito en la lucha contra Al-Qaida. Hemos capturado a más de 700 terroristas de Al-Qaida. La mayor parte de la estructura de mando y control de Al-Qaida fue destruida con el apoyo del Pakistán. Hemos lanzado más de 90 operaciones militares en algunos de los terrenos más difíciles para acabar con la presencia de los terroristas, sobre todo de combatientes extranjeros. El Vicepresidente Cheney de los Estados Unidos dijo recientemente: “Como dije con frecuencia en el pasado, y creo que sigue siendo cierto, hemos capturado y matado a más miembros de Al-Qaida en el Pakistán que en ningún otro lugar”. El Pakistán ha perdido a más de 700 soldados en esas operaciones. Como represalia, los terroristas han lanzado varios atentados suicidas contra nuestros dirigentes, nuestras fuerzas de seguridad y objetivos civiles, pero no han logrado que desistamos. Seguiremos adoptando medidas decididas contra toda posible actividad terrorista en nuestro territorio. Sin duda, no se permitirá que Al-Qaida se reagrupe en nuestro territorio.

Segundo, en cuanto a las medidas que hemos adoptado contra los talibanes, en los tres últimos años hemos capturado y entregado al Afganistán a 1.500 militantes talibanes, entre los que había gran número de dirigentes. Tan sólo el año pasado entregamos al Afganistán a más de 300 talibanes que habíamos capturado. No obstante, como se ha señalado en algunos informes de las Naciones Unidas pasados y presentes, los talibanes llevan a cabo la mayoría de sus actividades en territorio afgano, y allá se encuentran

sus cinco estructuras de mando. Ello no debe tergiversarse. Del mismo modo, en cuanto a la financiación de los talibanes desde el extranjero, su principal fuente de financiación —la producción y el comercio de drogas— se encuentra en el Afganistán.

Tercero, el Pakistán ha adoptado medidas importantes para controlar la difícil frontera con el Afganistán de 2.500 kilómetros. Por primera vez en la historia reciente, el Pakistán ha llevado a sus fuerzas armadas a las zonas tribales. Un total de 80.000 efectivos militares pakistanés se encuentran desplegados en las Zonas Tribales de Administración Federal en el Pakistán y a lo largo de la frontera con el Afganistán. Ese número es superior al de las fuerzas combinadas de la coalición internacional y el Ejército Nacional Afgano. Hemos creado 1.000 puestos fronterizos. En el otro lado hay 300. Tenemos previsto cercar aproximadamente 35 kilómetros de frontera en el terreno más abrupto, por donde se producen los cruces clandestinos. En respuesta a la inquietud de algunos de nuestros amigos, estamos revisando el plan de minar algunas zonas de la frontera. El Pakistán también está introduciendo medidas más estrictas para regular mejor el tráfico fronterizo legal. Más de 40.000 personas y 14.000 vehículos pasan todos los días en ambos sentidos por uno sólo de los cruces fronterizos, el de Chaman, en Baluchistán. Según las estimaciones, 300.000 personas cruzan legalmente la frontera entre el Afganistán y el Pakistán todos los días. Estamos introduciendo tarjetas biométricas para comprobar mejor la identidad, pero no ayuda mucho el hecho de que los guardias del otro lado de la frontera las corten y las tiren.

También quisiera subrayar que el control de la frontera es la responsabilidad conjunta del Pakistán, el Afganistán y las fuerzas de la coalición internacional. El Pakistán no puede aceptar toda la responsabilidad de controlar la frontera. El Sr. Koenigs ha mencionado a los atacantes suicidas, los facilitadores y los comandantes talibanes que cruzan desde el Pakistán. Deseo decir que la frontera se cruza en ambas direcciones, y espero que esté de acuerdo en que es así y en que, por lo tanto, el control sobre los talibanes debe ejercerse desde ambos lados de la frontera. También deben facilitarse al Pakistán datos inmediatos de los servicios de inteligencia así como el equipo electrónico y de otra índole que hemos solicitado para aumentar nuestra capacidad de controlar esta frontera larga y difícil.

Cuarto, el Pakistán actuará dentro de poco para acabar con las acusaciones atroces sobre los llamados santuarios y refugios seguros de los talibanes en campamentos de entrenamiento para terroristas. Esa información no tiene fundamento y no debería difundirse. Lo que ocurre es que los militantes talibanes aspiran, sobre todo, a confundirse con los refugiados de los campamentos cercanos a la frontera. Es evidente que, en un campamento de unos 80.000 afganos, resulta difícil identificar a los militantes talibanes. Por lo tanto, hemos llegado a un acuerdo con el Gobierno del Afganistán para reubicar cuatro de los campamentos más extensos —Pir Alizai y Gidri Jungle, en Baluchistán, y Jallozai y Kachi Garhi, en la provincia de la Frontera del Noroeste— a emplazamientos seguros en territorio afgano. Pedimos la cooperación de la comunidad internacional para crear instalaciones en el lado afgano que puedan acoger a esos refugiados. De ese modo, se pondrá fin a la historia de los santuarios.

El Pakistán también ha iniciado un programa para repatriar a los 3 millones de refugiados afganos restantes en los próximos tres años. Los hemos acogido durante 30 años sin ningún tipo de asistencia internacional digna de mención. Ello ha impuesto un fardo desmesurado a nuestro erario público, nuestra economía, nuestro entorno y nuestra sociedad. Esperamos que se creen en el Afganistán las condiciones necesarias para que esos refugiados regresen con dignidad y en condiciones de seguridad. La comunidad internacional debería asistir al Pakistán y al Afganistán en el proceso de repatriación y colaborar con ellos en esa esfera.

Quinto, el Pakistán aplica una estrategia general para la promoción de la paz y el progreso en nuestras regiones fronterizas, que tiene componentes militares, políticos, económicos y administrativos. El objetivo de la estrategia es ganarse el corazón y la mente de la población local y aislar a los militantes de los moderados. El acuerdo de Waziristan Septentrional que se pactó con los ancianos tribales fue, fundamentalmente, un intercambio de paz por desarrollo. Pese a que quizá pueda mejorarse su aplicación, consideramos que el Acuerdo ha llevado una calma relativa a la zona. Ha disminuido el nivel de actividades del otro lado de la frontera del Waziristan Septentrional. Algunos afirman que el número total de incidentes registrados en el interior del Afganistán ha aumentado, pero no se ha demostrado ninguna

correlación directa entre esos incidentes y la conclusión del acuerdo del Waziristan Septentrional. Mientras tanto, se han castigado debidamente las violaciones cometidas en el Waziristan Septentrional por algunos elementos recalcitrantes. El Pakistán sigue optando por atacar a los terroristas dondequiera y cuandoquiera que se les localice, como demostramos recientemente.

También en la parte afgana hemos defendido ese planteamiento de paz, reconciliación y desarrollo. Se podría llegar a acuerdos similares mediante las jirgas locales, las cuales pueden ofrecer una modalidad para establecer una paz relativa, si no completa, en el sur y el sureste del Afganistán. Ese es el espíritu del entendimiento, alcanzado en la cumbre tripartita celebrada en Washington en septiembre, para promover la convocación de jirgas.

Como ha mencionado mi colega afgano, la primera reunión de la Comisión de Jirgas del Pakistán y el Afganistán se celebró la semana pasada en Islamabad. Las dos partes convinieron en dejarse de recriminaciones y aumentar la cooperación para abordar problemas comunes de control fronterizo y repatriación de los refugiados. Mientras tanto, el Pakistán considera que es preciso desarrollar rápidamente las zonas a ambos lados de la frontera. En cuanto al desarrollo de nuestras zonas tribales, estamos agradecidos a los Estados Unidos por su compromiso de donar 750 millones de dólares en los próximos cinco años. Nos gustaría recibir también más ayuda de otras fuentes para ese objetivo fundamental.

También trabajamos con los Estados Unidos para la creación de zonas de oportunidades de reconstrucción en las zonas tribales. El sector privado del Pakistán invierte en la industria y la manufactura de esas zonas. Los Estados Unidos se han comprometido a ofrecer un acceso especial libre de aranceles e impuestos al mercado estadounidense para productos procedentes de esas zonas. Pedimos a la Unión Europea que ofrezca un acceso similar. En la parte afgana también se podrían establecer zonas similares de oportunidades de reconstrucción. El Pakistán está dispuesto a coordinar con el Afganistán la promoción de ese tipo de zonas.

Para concluir, quisiera decir que el Pakistán desea cultivar relaciones de amistad con el Afganistán. Nuestros destinos están inextricablemente ligados. Respetamos la soberanía del Afganistán, lo tratamos en

pie de igualdad y quisiéramos que ambos países respetáramos la integridad territorial del otro. El Pakistán seguirá brindando su cooperación para promover la paz y la estabilidad en el Afganistán y combatir el terrorismo en todas sus formas. Esperamos que el Gobierno del Afganistán y otros interesados asuman sus responsabilidades de abordar los múltiples desafíos que existen dentro del Afganistán. Se trata de un proyecto colectivo y una responsabilidad conjunta. No hay que permitir que la conveniencia política y las frustraciones ocasionales por un fracaso destruyan el marco de cooperación que se ha creado, que funciona y que es tan vital para el éxito en el Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania.

Sr. Matussek (Alemania) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de la Unión Europea. La Unión Europea acoge con agrado este debate que se celebra antes de la próxima prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). Damos las gracias al Secretario General por su amplio informe y a los Sres. Tom Koenigs y Antonio Maria Costa por sus exposiciones informativas de esta mañana. Es un honor contar con la presencia del Ministro de Relaciones Exteriores de Italia, Sr. D'Alema.

Hemos tomado nota de las recomendaciones del Secretario General sobre las esferas en que deberían centrarse las actividades de la UNAMA en los próximos meses. Estamos de acuerdo en que, entre otras cosas, deberían centrarse en reforzar la coordinación internacional, en particular en la esfera humanitaria, además de seguir contribuyendo a la protección de los derechos humanos y ejercer buenos oficios mediante una labor de proyección en el Afganistán y en toda la región.

Seguiremos reflexionando sobre el análisis pormenorizado del Secretario General. Ha presentado un panorama desigual de las tendencias actuales. Los progresos logrados en algunas esferas parece contrastar con unas condiciones de seguridad que en general son precarias, una ausencia generalizada de buena gestión pública, la enajenación de segmentos de la población y la prosperidad del sector de la droga.

El Pacto para el Afganistán, basado en el liderazgo afgano y la cooperación con la comunidad internacional, seguirá siendo el marco estratégico para nuestros esfuerzos comunes. Las Naciones Unidas

desempeñan la función principal en la labor de coordinación para la formación de instituciones y la reconstrucción en el marco del Pacto para el Afganistán, en particular al copresidir la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión. La Unión Europea encomia a la UNAMA, bajo la excelente dirección del Sr. Tom Koenigs, por su excelente labor.

Recalcamos nuestro reconocimiento de la función central de la Junta Mixta como principal órgano de coordinación, tanto en el seno de la comunidad internacional como con el Gobierno del Afganistán. La reunión de la Junta celebrada hace poco en Berlín fue importante para mejorar la coordinación.

La Unión Europea celebra que hace poco se ampliara la presencia sobre el terreno de la UNAMA, que ahora cuenta con 17 centros, así como los planes de inaugurar dos nuevas oficinas provinciales para mayo de 2007, siempre que lo permitan las condiciones de seguridad. Alentamos a las Naciones Unidas a que después de esa fecha sigan ampliando su red en todo el país. También aplaudimos todos los esfuerzos, incluidos los que realiza la UNAMA, para promover una cooperación regional entre el Afganistán y sus vecinos. La estabilización del Afganistán es fundamental para la estabilidad de toda la región.

La Unión Europea fomenta el desarrollo de la cooperación regional mediante un diálogo político, un aumento de los vínculos económicos y medidas de fomento de la confianza entre el Afganistán y todos sus vecinos, entre ellos los Estados del Asia central. Instamos al Afganistán y al Pakistán a que cooperen estrechamente para ocuparse de la inseguridad en las zonas fronterizas, y exhortamos al Pakistán a que redoble sus esfuerzos actuales para evitar que los talibanes utilicen su territorio.

La Unión Europea se ha comprometido a brindar apoyo a largo plazo al pueblo y al Gobierno del Afganistán. Los principios fundamentales de los compromisos de la Unión Europea en ese sentido son promover el liderazgo, la responsabilidad y la titularidad del Afganistán y fomentar el desarrollo de un Estado afgano democrático, seguro y sostenible. El Pacto para el Afganistán y la Declaración Política Conjunta de la Unión Europea y el Afganistán de 16 de noviembre de 2005 siguen siendo un marco general para la actividad de la Unión Europea en favor del Afganistán. Sólo citaré una cifra: en el período comprendido entre 2002 y 2006, la Unión Europea,

como segundo donante principal, contribuyó colectivamente con 3.700 millones de euros en concepto de asistencia al Afganistán, además de las importantes contribuciones a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad y la Organización del Tratado del Atlántico del Norte realizadas por miembros de la Unión Europea.

A la Unión Europea le sigue preocupando que el sector del narcotráfico continúe floreciendo. El último estudio de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito apunta a que es posible que en 2007 el cultivo de opio no sea inferior a la cosecha récord de 2006. Al parecer, las tendencias varían en función de la provincia. Los resultados demuestran una correlación clara entre la insurgencia y las actividades ilícitas relacionadas con las drogas. La Unión Europea reconoce el efecto importante y perjudicial que la producción y el tráfico de drogas tienen para la estabilidad y la seguridad del Afganistán, de la región circundante y de los propios miembros de la Unión Europea. Hace poco el Consejo Europeo reiteró su compromiso de apoyar al Gobierno del Afganistán, que es el principal responsable de controlar ese proceso, en sus esfuerzos por luchar contra el problema de las drogas mediante la estrategia nacional de fiscalización de drogas, en particular mediante esfuerzos para combatir la corrupción.

También hemos reiterado nuestro apoyo a los esfuerzos del Gobierno del Afganistán para promover y ampliar el imperio de la ley con el desarrollo de las esferas policial, judicial y penitenciaria y del sistema de justicia en general. Reconocemos la importante función de la lucha contra el narcotráfico como parte de ese proceso. La Unión Europea se propone financiar un proyecto regional contra el desvío de precursores químicos en el marco del nuevo Instrumento de Estabilidad de la Unión Europea.

En febrero de 2007 el Consejo Europeo decidió crear una misión para la política europea de seguridad y defensa en el Afganistán en el ámbito policial, con vínculos con el imperio de la ley en general. Esa misión trabajará para que la fuerza de policía afgana esté controlada localmente, respete los derechos humanos y actúe en todo el país en el marco del imperio de la ley.

Se prestará especial atención a garantizar la complementariedad y el refuerzo mutuo con las acciones de la Unión Europea, sobre todo su participación en la

reforma del poder judicial, así como con los asociados internacionales activos en los ámbitos de la reforma del sector de la seguridad. El programa judicial está dirigido a profesionalizar el servicio judicial y la fiscalía pública, por ejemplo, mediante reformas de salarios, categoría y contratación, así como el establecimiento de un código ético. Asimismo, el programa podría ofrecer apoyo en el desarrollo de un nuevo sistema de asistencia jurídica nacional y, así, mejorar el acceso de los ciudadanos a la justicia. Se está diseñando esa labor para que encaje con la misión de la Política Europea de Seguridad y Defensa.

La Unión Europea señala a la atención la adopción por el Parlamento, en marzo de 2007, de la Carta de Reconciliación Nacional, que ya ha sido firmada por el Presidente, así como las inquietudes expresadas sobre las posibles repercusiones de algunas de sus disposiciones. En ese contexto, la Unión Europea recuerda que el Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación forma parte del Pacto para el Afganistán, y subraya la necesidad de garantizar su aplicación plena.

La libertad de expresión y de prensa se cuenta entre los mayores logros de los últimos años en el Afganistán y sigue siendo un elemento clave de la democratización. No obstante, la Unión Europea ha tomado nota con cierta preocupación de que las recientes enmiendas al proyecto de la ley de prensa que están siendo examinadas en el Parlamento parecen aumentar el control del Gobierno sobre los medios de comunicación, existiendo la posibilidad de una interferencia directa en las decisiones relativas al personal y al contenido que transmiten la radio y la televisión del Afganistán. A nuestro juicio, el proyecto de la ley de prensa que entró en vigor por decreto presidencial en 2005 ofrecía una base sólida para la protección de los mecanismos de regulación de la prensa libre e independiente. Esperamos que se adopte la ley de prensa sobre esa base.

En aras de la asociación entre la Unión Europea y el Afganistán, la Unión Europea sigue apoyando al Afganistán. Seguiremos colaborando con el Gobierno del Afganistán a fin de estabilizar y reconstruir el país mediante el examen de las cuestiones de seguridad y desarrollo. Deseamos que las Naciones Unidas, en concreto la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), tengan éxito en sus labores. La Unión Europea seguirá apoyando su misión.

Croacia, Turquía, la ex República Yugoslava de Macedonia, Islandia, Albania, Bosnia y Herzegovina, Serbia, Montenegro y Ucrania hacen suya esta declaración de la Unión Europea.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Nueva Zelanda.

Sra. Banks (Nueva Zelanda) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer al Representante Especial su exposición informativa de hoy. Nos sumamos a los demás oradores que han elogiado la labor que la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) realiza para posibilitar el compromiso de la comunidad internacional respecto del Afganistán y su estrecha relación con el Gobierno. Asimismo, expresamos nuestro agradecimiento al Director Ejecutivo Costa por su informe.

Uno de los mensajes centrales del informe trimestral de la UNAMA es que el Afganistán necesita del apoyo sostenido y continuado de la comunidad internacional. En ese sentido, me complace señalar a la atención que la semana pasada la Primera Ministra de Nueva Zelanda, Helen Clark, anunció que Nueva Zelanda reitera los compromisos siguientes por un año más, hasta septiembre de 2008: en primer lugar, los 120 equipos de reconstrucción provincial estables basados en la provincia de Bamyan; en segundo lugar, los dos efectivos que ayudan en la capacitación del Ejército Nacional del Afganistán; en tercer lugar, un máximo de cinco oficiales que servirán en la sede de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad; y en cuarto lugar, tres agentes de policía que ayudarán a capacitar a la Policía Nacional del Afganistán.

Además, tendremos a dos miembros del personal sanitario en la unidad de servicios médicos multinacional en el aeropuerto de Kandahar. Asimismo, hemos hecho valer nuestra relación estrecha con Singapur para incorporar la contribución de las Fuerzas Armadas de Singapur en nuestros equipos de reconstrucción provincial en el Afganistán a fin de llevar a cabo tareas humanitarias. Además, aparte de nuestros compromisos militares en Bamyan, Nueva Zelanda está poniendo en marcha un programa de asistencia de tres años de duración por valor de 15 millones de dólares neozelandeses en apoyo a los derechos humanos, la gobernanza, la educación y los medios de subsistencia rurales sostenibles.

Con respecto al informe de hoy, tomamos nota de que el Secretario General indica que la finalización

satisfactoria de las reformas en curso, incluido el Ministerio del Interior, es una condición previa para lograr la paz sostenible en el Afganistán. Apoyamos plenamente esos comentarios y alentamos al Gobierno del Afganistán a actuar de forma decisiva a fin de generar la confianza del público en las instituciones de seguridad y el estado de derecho. Es vital que la influencia de las estructuras centrales llegue a todas las regiones del Afganistán. Al igual que a otros, nos preocupa seriamente la amenaza que supone la insurrección. Estamos de acuerdo en que para examinar esas cuestiones complejas se necesita un esfuerzo sostenido y holístico, que incluya a los vecinos del Afganistán.

Tomamos nota con preocupación de que las necesidades humanitarias de muchos afganos, tanto en el caso de aquellos desplazados por el conflicto armado en el sur como de aquéllos a quienes afecta la sequía en muchas zonas del país, siguen sin satisfacerse. Instamos a todas las partes a que se esfuercen por mejorar la coordinación de la asistencia humanitaria y por garantizar la protección.

Para acabar, está claro que enfrentamos enormes desafíos. En los últimos cinco años hemos visto un considerable progreso positivo en el Afganistán, pero todavía no hemos acabado, y se sigue necesitando el apoyo internacional dirigido a construir un Afganistán estable y seguro. Nueva Zelanda mantiene su compromiso a fin de ayudar a garantizar el futuro del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de los Países Bajos.

Sr. Hamburger (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Gracias por conceder la palabra a los Países Bajos. Nos adherimos a la declaración formulada por Alemania en nombre de la Unión Europea, pero deseamos hacer una serie de comentarios en vista de nuestro propio compromiso con la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el Afganistán. Somos un contribuyente sustancial tanto en lo relativo al personal sobre el terreno, con 2000 efectivos en la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, como a nuestra contribución financiera de más de 70 millones de euros anuales a la cooperación para el desarrollo, principalmente por conducto de las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

El año 2007 debería ser el año de una mejor gobernanza en el Afganistán. Es motivo de aliento que

el Gobierno del Afganistán esté efectivamente decidido a luchar contra la corrupción y a crear un sistema judicial que funcione mejor. La gobernanza es la clave para mejorar la credibilidad del Gobierno.

La reconciliación y la justicia de transición son elementos esenciales para la paz sostenible en el Afganistán. Es necesario evitar la impunidad y fomentar la justicia a fin de superar el legado del conflicto. Al respecto, a nuestro juicio, la amnistía por los crímenes de guerra, los crímenes de lesa humanidad y otras violaciones flagrantes de los derechos humanos no facilitarían el cumplimiento de las obligaciones del Afganistán en virtud del derecho internacional. Es fundamental la aplicación adecuada del plan de acción sobre justicia de transición lanzado por el Presidente Karzai a principios de diciembre de 2006.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad es una misión bajo mandato de las Naciones Unidas, que goza de plena legitimidad internacional y del apoyo del Gobierno y el pueblo del Afganistán. Si bien puede sonar a perogrullada ante este Consejo, quisiera subrayar que la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad es incluyente y en ella participan tanto países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN) como no miembros. La Fuerza se encuentra activa en muchas zonas del Afganistán. Un total de 31.000 hombres y mujeres procedentes de 37 países trabajan a diario en 26 equipos de reconstrucción provincial a fin de devolver las perspectivas de seguridad y de economía al pueblo afgano. Está claro que acogeríamos con satisfacción que más países se sumaran a esa tarea común, con medios militares y no militares.

No se trata de que la OTAN trabaje por sí sola. Al contrario, la Fuerza es una fuerza de asistencia que proporciona estabilidad y seguridad para conducir al éxito a las organizaciones internacionales y otros agentes civiles del desarrollo.

Junto con Australia, asociado que no pertenece a la OTAN, los Países Bajos se encuentran desplegados en la provincia septentrional de Uruzgan. Esa región ha visto buenos resultados en los siete meses. En Uruzgan hay estabilidad y seguridad dentro de las zonas de desarrollo afganas, que crecen de forma constante. El equipo de reconstrucción provincial de los Países Bajos y Australia abarca aproximadamente el 60% de la población de la provincia.

La diplomacia se está llevando a cabo con la participación de los principales líderes tribales, se ha reforzado la defensa y 40.000 uruzganos se han beneficiado de proyectos de desarrollo concretos. En verdad, por medio de estos esfuerzos conjuntos estamos alcanzando resultados.

Acogemos con beneplácito la intención del Secretario General de abrir oficinas permanentes de las Naciones Unidas en más provincias meridionales, entre las que se incluye, estamos seguros, Uruzgan. La presencia de las Naciones Unidas es un requisito para la aplicación de los programas de desarrollo nacional en las provincias meridionales y para que las organizaciones no gubernamentales desplieguen una mayor actividad. Por consiguiente, alentamos a las Naciones Unidas a que oriente también sus programas hacia el fortalecimiento de los gobiernos provinciales en el sur.

Las Naciones Unidas, la FIAS y la Unión Europea están unidos por el objetivo de sus respectivas misiones: ayudar al pueblo del Afganistán a edificar una democracia próspera. No puede haber desarrollo sin seguridad ni viceversa. Las misiones con componentes civiles y militares para la estabilización sólo tendrán éxito si hay una mejor cooperación y entendimiento mutuo entre quienes trabajan en los ámbitos del desarrollo, la política y la actividad militar.

Por último, quisiera referirme brevemente a la lucha contra los estupefacientes. El Gobierno del Afganistán está decidido a hacer que sus políticas funcionen. Por ello lo encomiamos. Sin embargo, la erradicación sin medidas de socorro a los campesinos pobres es contraproducente y perjudicará nuestros esfuerzos de estabilización y reconstrucción. La erradicación sólo será eficaz si es parte de una estrategia más amplia. Debemos minimizar las consecuencias para los campesinos pequeños y empobrecidos. Por consiguiente, debemos poner en marcha proyectos adicionales en Uruzgan para reducir, en lo posible, los efectos desestabilizadores de la erradicación. También apoyaremos a los campesinos ofreciéndoles alternativas de subsistencia. Por último, alentamos al Gobierno del Afganistán a desbaratar el comercio de estupefacientes y a perseguir a los barones de la droga.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Oshima (Japón) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo deseo expresarle a usted y a todos los miembros del Consejo el agradecimiento del Japón por esta oportunidad de exponer sus opiniones sobre la situación en el Afganistán, un tema al que el Japón concede una gran importancia.

Permítaseme también expresar nuestras felicitaciones y nuestros mejores deseos a la delegación de Italia por haber relevado al Japón en su papel de líder en el Afganistán durante este año. Agradecemos la presencia en esta sesión del Sr. D'Alema, Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Italia.

Damos las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Tom Koenigs, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Antonio Maria Costa, por sus exposiciones informativas.

El Gobierno del Japón considera muy importante que todo el proceso —todos los esfuerzos internos, regionales e internacionales que contribuyen al fomento de una democracia constitucional y al fortalecimiento de la consolidación de la paz, la reconstrucción y el desarrollo en el Afganistán— avance con la menor cantidad posible de obstáculos y con todo el apoyo de la comunidad internacional. Ello es esencial no sólo para el mejoramiento de la vida del pueblo del Afganistán, que ha sufrido grandes penurias, sino también para la ampliación de la estabilidad en la región de Asia meridional, central y occidental, así como para el progreso de los esfuerzos colectivos de la comunidad internacional en su lucha contra el terrorismo.

Las Naciones Unidas y, en particular, el Consejo de Seguridad desempeñan un papel fundamental en esta empresa. El compromiso inquebrantable contraído por la comunidad internacional por medio del Consejo de Seguridad quedó una vez más demostrado cuando el pasado mes de noviembre el Consejo envió una misión al Afganistán, de cuyos resultados tuve el honor de informar en este Salón el 7 de diciembre.

La situación en el Afganistán se encuentra en estos momentos en una encrucijada, como quedó claro en el informe más reciente del Secretario General (S/2007/152), así como en el informe de la misión enviada en noviembre por el Consejo a ese país.

Por una parte, podemos ver muchos avances positivos y señales de esperanza, como es la

culminación con éxito del proceso de Bonn y el compromiso del Gobierno y el pueblo del Afganistán en el enfrentamiento a numerosos desafíos y problemas. El Pacto para el Afganistán provee un medio y un marco de estrategia esenciales, por lo que su aplicación coherente es a todas luces de importancia cardinal. Nos alienta que uno de los valores centrales en los que hemos hecho hincapié —la titularidad del Afganistán— goce de gran respeto dentro del actual proceso, de lo que es un ejemplo la Estrategia Nacional de Desarrollo del Afganistán. Por otra parte, las dificultades siguen siendo enormes en los ámbitos de la seguridad, la lucha contra los estupefacientes, el imperio del derecho, la buena gestión pública y el desarrollo, por sólo mencionar algunos. Como dije, cuando informé en nombre de la misión del Consejo de Seguridad, se espera que el Gobierno y el pueblo del Afganistán sigan haciendo incansables esfuerzos en todos esos frentes y que, por su parte, la comunidad internacional, como se prevé en el Pacto, dé el apoyo que corresponda, de manera que se cumplan los parámetros contenidos en el mismo y no se repitan los errores del pasado. El Japón tiene un compromiso de largo plazo y seguirá desempeñando un papel activo en este sentido.

En cuanto a la seguridad, que sigue siendo el mayor motivo de preocupación, saludamos los esfuerzos de todos los interesados, incluida la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), por contener las actividades insurgentes y terroristas. Apoyamos y alentamos los esfuerzos del Afganistán y el Pakistán por mejorar la seguridad a lo largo y a través de sus fronteras y los exhortamos a avanzar en su plan de celebrar jirgas transfronterizas dirigidas a fomentar la confianza y la estabilidad. También apoyamos los esfuerzos emprendidos a partir de la Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán.

El Japón está dispuesto a promover el próximo paso, después de la gestión exitosa del proceso de desarme, desmovilización y reintegración, ayudando a reformar el sector de la seguridad, a saber, la disolución de los grupos armados ilícitos. Nos preocupa el hecho de que, como se señala en el informe del Secretario General, hasta el momento sólo se hayan hecho progresos limitados en este sentido. Sin embargo, tomamos nota de que se han registrado algunos progresos tangibles, por ejemplo en la provincia de Kapisa, donde los progresos en la

disolución de los grupos armados ilícitos han permitido iniciar programas de desarrollo, algo similar a lo ocurrido en la provincia de Takhar, en el noreste del país. La disolución de los grupos armados ilícitos debe ser vigilada de manera estrecha, al igual que otros esfuerzos propios de la reforma del sector de la seguridad, incluidos los relacionados con la policía, el ejército nacional y el sector judicial.

En este sentido, mi delegación encomia a Eslovaquia por su iniciativa de sostener un debate abierto sobre el sector de la seguridad en el Consejo de Seguridad durante su Presidencia del Consejo el mes pasado.

En realidad, los problemas relacionados con los estupefacientes se han convertido en la principal amenaza para la paz y la seguridad del Afganistán, una amenaza no menos seria que la que plantea la insurgencia encabezada por el Talibán. Apoyamos plenamente la opinión expresada en el informe, según la cual se necesita un esfuerzo concertado de todos los interesados para mejorar la aplicación de la Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas. El Japón ha venido brindando su asistencia a los esfuerzos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y ha contribuido al Fondo Fiduciario de lucha contra los estupefacientes a fin de prestar asistencia a proyectos de medios de vida alternativos. También estamos elaborando un plan de asistencia para erradicar el tráfico de estupefacientes a lo largo de las fronteras del Afganistán con otros países del Asia central, mediante el fortalecimiento de los controles en las zonas fronterizas, en colaboración con las Naciones Unidas y los Estados Unidos.

El desarrollo es otra cuestión esencial para la consolidación de la paz en el Afganistán. El papel de los equipos de reconstrucción provincial tiene importancia crítica para este propósito. Durante su reciente visita al cuartel general de la OTAN el Primer Ministro Shinzo Abe declaró que el Japón fortalecería su cooperación con la OTAN en ese sentido. Con posterioridad, mi Gobierno decidió aprobar la entrega de una ayuda de 2.000 millones de yenes en los próximos años para proyectos relacionados con los equipos de reconstrucción provincial y proyectos civiles, como la construcción de escuelas y clínicas.

Sobre una base bilateral, la construcción de infraestructuras esenciales, particularmente en el sector vial, ha sido una de las prioridades de la asistencia del

Japón en materia de desarrollo en el Afganistán. Además, para contribuir al mejoramiento del anillo de carreteras entre Kabul y Kandahar y entre Kandahar y Herat, hemos venido ayudando a los funcionarios afganos encargados de la gestión del sector vial, a fortalecer su capacidad con miras a ampliar su sentido de titularidad en esta esfera esencial del desarrollo económico.

En este sentido, reviste importancia crítica la actividad de divulgación entre la población en las provincias. Tomamos nota, con gran preocupación, de la conclusión a la que arribó el Secretario General respecto a la alienación popular. De conformidad con el informe del Secretario General, así como con el informe de la misión del Consejo que visitó Afganistán en noviembre, ese problema sigue siendo un factor clave que subyace en la revitalización de la insurgencia y que tiene su origen en inadecuadas asignaciones de cargos hechas por el Gobierno, en el nepotismo tribal, en la monopolización del poder y en la marginación de aquellos que son ajenos a los grupos sociales y políticos dominantes.

La ampliación en curso de la UNAMA a las provincias constituye un importante paso para abordar ese problema, y el Japón aplaude ese avance. Esperamos que el aumento de la presencia de la UNAMA contribuya a la reconstrucción y el desarrollo de las provincias y permita gozar de un apoyo más amplio entre la población local a la consolidación de la paz en el país. Esperamos que, al tiempo que permanecen alertas en cuanto a la protección de su personal, las oficinas regionales y provinciales de la UNAMA continúen trabajando en estrecha colaboración con el Gobierno afgano y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad.

Antes de concluir, deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo una recomendación de la misión del Consejo de Seguridad en el sentido de que la lista preparada por el Comité de sanciones contra Al-Qaida y los talibanes sea actualizada según sea necesario, sobre la base de la información más reciente. Espero que el Consejo preste la debida atención a esa cuestión.

La función de la UNAMA sigue teniendo una importancia fundamental a la hora de garantizar la consolidación de la paz en el Afganistán dentro del marco clave del Pacto. Rendimos homenaje a la dedicación de todo el personal de la UNAMA sobre el

terreno. Por lo tanto, la delegación del Japón apoya la prórroga del mandato de la UNAMA por 12 meses e insta al Consejo a que apruebe el proyecto de resolución necesario de manera oportuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

Sr. Dapkiunas (Belarús) (*habla en ruso*): Tengo el honor de hablar en nombre de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva: Armenia, Belarús, Kazajstán, Kirguistán, la Federación de Rusia, Tayikistán y Uzbekistán.

Apoyamos en principio las conclusiones del informe del Secretario General sobre la situación en el Afganistán (S/2007/152). Agradecemos las exposiciones informativas del Sr. Koenigs, Representante Especial del Secretario General para el Afganistán, y del Sr. Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD).

Tomamos nota de que se han logrado algunos progresos en el proceso de reconstrucción en el Afganistán. Se han alcanzado ocho de los 12 indicadores fijados para 2006 en el Pacto para el Afganistán. La comunidad internacional continúa participando activamente en la normalización de la situación en el país.

Al mismo tiempo, a los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva les preocupa el aumento de la violencia y el terror provocados por Al-Qaida y los combatientes talibanes. El deterioro en la situación de seguridad no sólo dificulta el proceso de reconstrucción en el Afganistán, sino que también pone en entredicho el progreso alcanzado en la esfera política. En ese sentido, creemos que es fundamental garantizar la plena aplicación del régimen de sanciones impuesto por el Consejo de Seguridad.

Nos siguen preocupando la producción y el tráfico ilegales de estupefacientes desde el Afganistán. Los resultados del informe de la ONUDD titulado "Afganistán Opium Survey 2006" muestran un aumento en el cultivo de la adormidera y en la producción y el tráfico de estupefacientes ilegales.

El flujo de estupefacientes que salen del Afganistán constituye una grave amenaza para la seguridad regional y mundial. En ese sentido, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva considera que su misión es poner fin al tráfico de

estupefacientes por todos los medios posibles y en estrecha cooperación con los participantes de la coalición para la lucha contra los estupefacientes. Un ejemplo concreto de los esfuerzos prácticos en la lucha contra el tráfico de estupefacientes de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva es la aplicación con éxito de una operación preventiva internacional denominada "Channel 2006". Esa operación la llevan a cabo con regularidad desde 2003 los organismos encargados de hacer cumplir la ley de los Estados miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva. Como resultado de esa operación hemos detectado y suprimido actividades relacionadas con el contrabando de heroína. Se han confiscado toneladas de estupefacientes ilegales y grandes cantidades de armas de fuego y municiones. Hemos pedido a nuestros asociados de la OTAN que participen en la Operación Channel.

Somos conscientes de la importancia de la ayuda militar y humanitaria que se presta dentro del marco de la asistencia internacional destinada a la reconstrucción del Afganistán y estamos convencidos de que ha llegado el momento de dar prioridad a los problemas económicos y sociales del país. Las graves condiciones sociales y económicas se cuentan entre los motivos por los que está aumentando el apoyo a los combatientes talibanes y de Al-Qaida y son el motivo por el cual los extremistas pueden consolidar sus posiciones y aumentar su resistencia contra las autoridades locales. La situación en el distrito de Musa Qala es un ejemplo de ello.

En ese sentido, debemos centrar nuestros esfuerzos en crear las condiciones favorables para el desarrollo económico y la creación de empleos en el país. Las nuevas oportunidades económicas para lograr una vida mejor contribuirán a crear las condiciones favorables para fomentar las actividades comerciales y económicas, así como a reducir la producción de estupefacientes y las actividades terroristas.

Creemos que, en el periodo posterior a Bonn, las Naciones Unidas deben mantener su función de liderazgo en los asuntos afganos, incluida la coordinación de los esfuerzos de consolidación de la paz y de reconstrucción de la comunidad internacional dentro del marco del Pacto para el Afganistán.

Nuestros Estados están comprometidos con la promoción de la paz, la estabilidad y la prosperidad económica del Afganistán. Existen muchos ejemplos de éxito en la cooperación económica entre los Estados

miembros de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y el Afganistán, incluida la participación del Uzbekistán en la reconstrucción de la carretera que une Mazar-i-Sharif y Kabul y la reconstrucción de 11 puentes, así como en el suministro de energía eléctrica a las regiones septentrionales del Afganistán en condiciones contractuales favorables. También se ha exportado energía eléctrica de Tayikistán a la provincia de Kunduz y se han resuelto asuntos clave relacionados con el hecho de garantizar una presencia activa y a largo plazo de importantes compañías rusas en el Afganistán.

En ese sentido, consideramos que es fundamental fortalecer la cooperación regional, incluso mediante la interacción entre el Afganistán y sus vecinos en una amplia gama de cuestiones de seguridad, proyectos económicos y la lucha contra el tráfico de estupefacientes. El Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva ha establecido un grupo de trabajo sobre el Afganistán, que presentará propuestas cuyo objetivo será mejorar la cooperación. Nuestros Estados miembros han presentado una serie de propuestas, sobre todo relativas al desarrollo de las comunicaciones y el transporte transfronterizos. Tomamos nota de la iniciativa de crear un corredor de transporte internacional que atraviese el Afganistán. Nuestros Estados cuentan con el conocimiento y la experiencia, así como con las capacidades económicas y tecnológicas que se podrían utilizar de manera efectiva en ese sentido. Más concretamente, consideramos que la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva puede desempeñar una función importante en la aplicación de los proyectos dentro del marco del Pacto para el Afganistán. También estamos dispuestos a proporcionar una amplia gama de productos de bajo costo y alta calidad necesarios para la ejecución con éxito de esos proyectos, incluso por medio de la aceptación de pedidos conjuntos de los países donantes y organizaciones internacionales.

Para concluir, deseo destacar que la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva está desempeñando un papel principal a la hora de garantizar la seguridad en la región. Continuaremos participando de manera constructiva en la reconstrucción del Afganistán.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): El Canadá acoge con satisfacción esta oportunidad de dirigirse al Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Afganistán, un país que los canadienses tienen muy presente.

Agradecemos al Secretario General su informe franco y directo sobre la situación en el Afganistán (S/2007/152). Los progresos son innegables. Los afganos cuentan con su propio parlamento; muchos refugiados han regresado; las mujeres están estableciendo sus propios negocios y enviando a sus hijas a la escuela. No obstante, no podemos dejar de mencionar los desafíos reales y acuciantes a los que continúa haciendo frente el Afganistán. La violencia relacionada con la insurgencia, alentada en ocasiones por la gobernanza débil y la corrupción, representa un verdadero obstáculo para el desarrollo de los derechos políticos, sociales y económicos en el Afganistán.

Quisiera hacerme eco de las palabras de agradecimiento del Secretario General a su Representante Especial, Sr. Tom Koenigs, y a su resuelto y valiente personal de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA). También quisiera agradecer al Sr. Koenigs y al Sr. Costa sus útiles exposiciones informativas de hoy.

Las Naciones Unidas son la piedra angular del compromiso de la comunidad internacional con el Afganistán. Contamos con la UNAMA para que guíe a la comunidad internacional en sus esfuerzos por ayudar a los afganos a reconstruir su país.

El Canadá está comprometido con la creación de un Afganistán estable, seguro, democrático y próspero. Tanto la asistencia para el desarrollo del Canadá — más de 1,2 millones de dólares durante un periodo de 10 años— como nuestra contribución en contingentes —2.500 efectivos en el sur— son prueba de ese compromiso. Desde que el Secretario General presentó su último informe sobre el Afganistán (S/2006/727), el Canadá ha aumentado su financiación en 200 millones de dólares, convirtiendo al Canadá en el tercer principal donante bilateral del Afganistán. Hemos desplegado un escuadrón de tanques y personal de apoyo en el Afganistán meridional.

El Canadá agradece la contribución generosa de nuestros numerosos asociados en ese país, y exhorta a los que puedan hacer más a que lo hagan. Hay muchísimas necesidades en ese valeroso país que lucha por reconstruirse tras decenios de conflicto violento.

El Canadá acoge con satisfacción la decisión de la UNAMA de que el 2007 sea un año consagrado a las provincias. Eso significa que este año se centrará en el pueblo afgano, ya que la gran mayoría de los afganos —por lo menos el 90%— viven en las ciudades, los pueblos y las aldeas fuera de Kabul. El Gobierno del Afganistán, junto con la comunidad internacional, puede y debe crear instituciones centrales y cultivar políticas nacionales. No obstante, no debemos perder de vista los millones de personas que viven fuera de la capital.

¿Qué quiere decir en la práctica centrarnos en las provincias? Quiere decir que el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional, incluida la UNAMA, deben redoblar sus esfuerzos para ampliar su presencia y sus programas en las provincias. Centrarse en las provincias quiere decir también promover una buena gobernanza en las provincias, distritos y comunidades. Los afganos han tenido dirigentes tiránicos y han conocido la opresión de la política de las armas. Hoy los afganos buscan gobernantes que les den seguridad, que promuevan las condiciones necesarias para una prosperidad modesta y que reconozcan su derecho a decidir su propio destino. Desde los gobernadores hasta los consejos provinciales y la Policía Nacional del Afganistán, deben establecerse mecanismos que aseguren la integridad de los funcionarios y, cuando fallen los dirigentes, se debe alentar la participación de ciudadanos afganos calificados y capaces.

De esta manera, el Canadá espera que el mecanismo para nombrar altos funcionarios —que es a la vez un indicador a corto plazo del Pacto y un elemento clave del Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación— lleve a una mejor gobernanza. El Canadá está trabajando con el Gobierno del Afganistán para establecer una secretaría con el fin de apoyar a ese mecanismo.

Centrarnos en las provincias también quiere decir llevar a cabo programas a nivel nacional en las provincias. La comunidad internacional, por conducto de sus 25 equipos de reconstrucción nacional, debe trabajar con el Gobierno del Afganistán para asegurar una reconstrucción y un desarrollo equilibrados en todo el país. El Programa de solidaridad nacional, que apunta a fortalecer la participación local en el proceso de desarrollo del país aumentando la capacidad de los consejos de desarrollo de la comunidad, es un excelente ejemplo de la ejecución de programas a nivel

de las bases. El Canadá apoya firmemente este programa, y hace apenas dos semanas nos comprometimos a aportar 55 millones de dólares en concepto de fondos adicionales para ese programa por conducto del Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán.

(continúa en francés)

Para la UNAMA, centrarse en las provincias también significa ampliar la presencia de las Naciones Unidas en todo el país. Acogemos favorablemente la intención de la UNAMA de mantener sus oficinas regionales a la vez que aumenta este año el número de sus oficinas provinciales, sobre todo abriendo nuevas oficinas en las provincias de Day Kundi y Ghor. Sin embargo, como ha señalado claramente el Secretario General en su informe, la ampliación de la UNAMA requiere recursos adicionales. La UNAMA, con el apoyo de la comunidad internacional, debe velar por que estas oficinas cuenten con suficiente personal adecuado y que éste goce de la protección que necesita para poder salir de las zonas seguras y cumplir con sus funciones de divulgación y coordinación.

El Canadá se enorgullece de participar en una iniciativa verdaderamente internacional para ayudar al pueblo del Afganistán. Somos uno de los países, de un total de 60, que contribuyen al desarrollo y la reconstrucción del Afganistán. Nos encontramos en la buena compañía de 36 naciones que integran una misión autorizada por las Naciones Unidas y dirigida por la OTAN para estabilizar el país.

Para concluir, el Canadá seguirá haciendo cuanto esté a su alcance para ayudar a las Naciones Unidas y a la UNAMA, cuya función es indispensable para el éxito de los esfuerzos de la comunidad internacional en el Afganistán.

El Presidente *(habla en inglés)*: Tiene la palabra el representante de la India.

Sr. Doraiswami (India) *(habla en inglés)*: Sr. Presidente: Para comenzar, quisiera disculparme en nombre del Representante Permanente de la India, quien no puede dirigirse a este órgano en nombre de la India.

Tengo el honor de dar lectura a una declaración en su nombre:

“Sr. Presidente: La India se suma a otras delegaciones para felicitarlo por su destacada dirección del Consejo de Seguridad en este mes. También damos las gracias al Representante Especial, Sr. Koenigs, y al Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Sr. Costa, por sus perspicaces e informativas presentaciones. Para la India, debido a nuestros vínculos culturales e históricos con el pueblo afgano, el tema de hoy tiene gran importancia, sobre todo al considerar el Consejo de Seguridad la prórroga del mandato de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA).

Los esfuerzos que se están llevando a cabo para ayudar al Afganistán a superar la guerra, los enfrentamiento y las privaciones sigue siendo responsabilidad de la comunidad internacional, en particular de los Estados de la región. Por lo tanto, la consolidación de los logros tan arduamente alcanzados después de la caída del retrógrado régimen de los talibanes debe ser un objetivo estratégico a largo plazo para todos nosotros, no sólo una maniobra táctica para el presente.

Para comenzar, por lo tanto, el informe más reciente del Secretario General sobre el Afganistán concuerda con la evaluación que ha hecho la India de la situación sobre el terreno. Sin embargo, la lectura de algunas partes del informe sobre la situación de seguridad es deprimente, entre ellas el uso frecuente del término ‘insurgentes’; para nosotros es un eufemismo que no logra describir a los terroristas y extremistas de la peor calaña.

En el informe también se pone de relieve el constante resurgimiento de la violencia en el Afganistán. La India siempre ha sostenido que no es posible negociar con quienes eligen el camino del terror. Hace tres meses la India señaló que no era evidente que los esfuerzos encaminados a encontrar vías de negociar la paz en las provincias más conflictivas del Afganistán estuvieran teniendo éxito. Lamentablemente, en el informe del Secretario General se corrobora ese hecho, que también queda demostrado por la tendencia cada vez mayor a los ataques suicidas por parte de terroristas. Tolerar la espiral de violencia no es una opción y actualmente es muy

necesaria una voz internacional fuerte y unificada que condene el terrorismo internacional. Debemos mantener una respuesta firme ante el terror, a la vez que nos centramos en una ampliación lo más rápida posible de la capacidad en el Afganistán para establecer una gobernanza, un desarrollo y unos dividendos de la paz efectivos. La razón de esta prioridad es tan simple como evidente: el desarrollo, la buena gobernanza y otros símbolos de la democracia se fundamentan ante todo en la paz y la estabilidad.

En este contexto, acogemos con satisfacción la ampliación de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS), la actual estrategia para desplegar nuevos equipos provinciales de reconstrucción, así como el esfuerzo por ampliar la capacidad y el número de efectivos del Ejército Nacional Afgano y de la Policía Afgana. Como se señala en el informe, es particularmente encomiable que el Ejército Afgano esté tomando parte activa en las operaciones de combate a la vez que recibe capacitación y trata de mejorar, entre otras cosas, el apoyo logístico y las instituciones administrativas.

La asistencia para el presupuesto nacional, con el fin de permitir una rápida ampliación de la capacidad de la policía y del ejército, sigue siendo insuficiente, y esto es motivo de preocupación. Esta asistencia debe integrar una estrategia de la comunidad internacional en el largo plazo que permita al Estado del Afganistán sostener instituciones estatales panafganas adecuadamente equipadas, que cuenten con la financiación necesaria y que ejerzan el monopolio del Estado respecto del uso de la fuerza. Mientras este proceso no sea predecible e irreversible, es poco probable que los esfuerzos para desarticular los grupos armados ilegales puedan llevarse adelante de manera significativa. Mientras las fuerzas afganas encargadas del mantenimiento del orden público no se potencien plenamente, no se podrá eliminar el vínculo que existe entre el tráfico de estupefacientes y el terror.

Esto nos lleva a la cuestión del desarrollo. En circunstancias normales, los plazos establecidos para la reconstrucción no necesitan preverse con tanta exactitud, y los beneficios se pueden difundir de la manera más amplia posible.

Sin embargo, la situación en el Afganistán, exige que el desarrollo se logre después de la seguridad, y por lo tanto, muchas veces no es equilibrado. El ejemplo del tráfico de estupefacientes es especialmente pertinente. En un nivel se requiere una acción firme contra los cabecillas de los grupos narcotraficantes y sus mercenarios, así como contra los que procesan las materias primas. No obstante, después de haber tomado esas medidas, se deben proporcionar con rapidez fuentes alternativas de empleo a los agricultores y otras víctimas involuntarias de la industria de los estupefacientes. En esas circunstancias, es difícil asegurar un enfoque totalmente equilibrado.

En ese contexto, tomamos nota de que a menudo hay una tendencia en los donantes a tratar de resolver todos los problemas que tiene el país receptor al mismo tiempo. Esto es natural y, hasta cierto punto, comprensible. Sin embargo, no podemos ser demasiado preceptivos a la hora de ofrecer asistencia, ya que esta es la mejor forma de enajenar a los receptores de nuestras buenas intenciones. Opinamos que los donantes tienen que dejar que el Gobierno y el pueblo del Afganistán hagan su propia lista de prioridades de desarrollo, que quizás difiera de la nuestra. Cuando elementos básicos tales como los alimentos, los medicamentos, la vivienda y la educación sean suministrados en un ambiente de seguridad relativa, es natural que los receptores de esta asistencia quieran hacer crecer progresivamente esos logros.

También debemos centrarnos en los muchos logros del Afganistán en los últimos cinco años para tratar de ver el vaso medio lleno, y no lamentarnos de la mitad que sigue estando vacía. Las autoridades afganas serían las primeras en reconocer que existe corrupción, que los ciudadanos distan mucho de tener un acceso pleno a las instituciones de servicios públicos y al sistema judicial del país y que el sistema político todavía está evolucionando. Sin embargo, no cabe ninguna duda de que, ante la anarquía generalizada de los últimos decenios, las constantes campañas de terror, la actual sequía y la devastación del pasado, lo que se ha conseguido hasta ahora es un auténtico milagro. La lista de tareas pendientes del Estado afgano

merece de todos nosotros un programa de asistencia lo más amplio y sostenido posible.

Esto me lleva a la función de la asistencia regional e internacional y la necesidad de una coordinación mejor y más efectiva entre las organizaciones internacionales y los interesados afganos. En ese contexto, aplaudo la eficacia de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, que ha empezado a coordinar la labor de toda una serie de agentes internacionales de la región y de otras zonas. La India está dispuesta a contribuir a ese esfuerzo. En ese contexto, es fundamental subrayar que, a pesar de todos los desafíos que tenemos por delante en el Afganistán, los países de la región no podemos sino desempeñar una función más amplia y más directa para la reintegración del Afganistán en la región. En definitiva, el desarrollo duradero del Afganistán se basará en el restablecimiento de los antiguos vínculos comerciales, sociales, culturales y políticos que hicieron de ese país una encrucijada entre el Asia oriental y occidental, el Asia meridional y el Asia central.

La India trata de respaldar precisamente ese tipo de transformación. La India tuvo el honor de organizar, junto con el Afganistán, la Segunda Conferencia sobre Cooperación Económica Regional para el Afganistán, que se celebró en noviembre de 2006 en Nueva Delhi, a la que asistieron el Primer Ministro Manmohan Singh y el Presidente Karzai. Como próximo Presidente de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional (SAARC), a la India le complacerá recibir al Afganistán en su primera cumbre de la SAARC, que se celebrará a principios de abril de este año en Nueva Delhi. Opinamos que así se fortalecerá la cooperación regional y a la vez se permitirá a la SAARC proyectarse hacia el Asia central y el Asia occidental. Además, opinamos que el ingreso del Afganistán en la SAARC ayudará a esta Asociación a abordar cuestiones relativas al tránsito y el libre movimiento de bienes a través de las fronteras, lo que llevará a un mayor desarrollo económico del Afganistán y de la región en su conjunto.

En el plano bilateral, la India ha seguido esforzándose arduamente para respaldar la reconstrucción en la variedad más amplia posible

de actividades en el Afganistán. Nuestros actuales compromisos superan los 750 millones de dólares y abarcan todo tipo de actividades: desde grandes proyectos, como la construcción de carreteras, tendido eléctrico y construcción y renovación de presas, hasta proyectos de importancia más local, como la creación y reforma de hospitales, colegios, organizaciones comunitarias y plantas de almacenamiento refrigerado, entre otras cosas. También somos conscientes de la necesidad de respaldar la inversión en el fomento de las capacidades, tanto dentro del Afganistán como mediante la concesión de más de 500 becas al año para estudiar en la India. Tratamos de garantizar que nuestra asistencia esté bien distribuida entre las regiones del Afganistán.

Para concluir, la India tratará de ayudar, en la medida de lo posible, en todas las actividades que puedan afianzar la paz en el Afganistán. Lo consideramos una inversión en nuestra región y una manera de ayudar a un pueblo hermano. En todos nuestros esfuerzos tendientes a la reconstrucción y el desarrollo del Afganistán nos hemos asegurado de obtener la participación directa del Gobierno del Afganistán y el bienestar de su pueblo. Siendo ese nuestro objetivo común, la India reitera su compromiso constante de respaldar los esfuerzos de reconstrucción en el Afganistán.”

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Zarif (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame sumarme a los oradores anteriores para felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo para este mes. También deseamos agradecerle que haya convocado esta reunión y felicitarlo por su excelente dirección del Consejo. Además queremos expresar nuestro agradecimiento al Secretario General por su exhaustivo y valioso informe (S/2007/152), y a su Representante Especial, el Sr. Tom Koenigs, y a sus colegas en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA) por sus esfuerzos incansables y su encomiable dedicación al Afganistán. También celebramos la presencia del Sr. Costa, Director Ejecutivo de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y le agradecemos sus esfuerzos y su importante exposición informativa.

El pueblo y el Gobierno afganos han avanzado mucho. Han alcanzado con éxito todos los hitos fijados en el Acuerdo de Bonn. También han vivido la transición política hasta su conclusión, en diciembre de 2005, cuando finalizó el proceso electoral general con la inauguración de la Asamblea Nacional del Afganistán. Este órgano, que ahora se ha convertido en un vibrante foro de debate sobre una amplia gama de cuestiones, ofrece un contrapeso cada vez más poderoso a la rama ejecutiva.

Dirigido por el Presidente Karzai y con la asistencia regional e internacional, el pueblo afgano, a pesar de la enormidad del reto que enfrenta, ha progresado mucho en la rehabilitación de la infraestructura básica que puede ayudar al tan esperado desarrollo político, económico y social de su país. Entre otros muchos logros prometedores, los indicadores económicos ofrecen motivos para ser optimistas sobre el futuro ya que, por ejemplo, la tasa de inflación continua disminuyendo y el tipo de cambio se ha mantenido estable.

A pesar de todas estas medidas prometedoras y de los acontecimientos alentadores, el pueblo y el Gobierno afganos aún tienen que hacer frente a muchos desafíos y obstáculos enormes en el camino hacia la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. La violencia relacionada con el terrorismo y la insurgencia, junto con una economía de estupefacientes generalizada, continúan planteando una tremenda combinación de amenazas, poniendo en peligro el retorno del país a la paz y la estabilidad. Nos preocupa el reciente aumento de actos terroristas y de la violencia relacionada con la insurgencia, sobre todo en las zonas del sur y el sudeste del Afganistán. Además, las actividades terroristas y la violencia de los talibanes y de Al-Qaida superan con mucho las registradas en años anteriores. El aumento de los actos terroristas y otros incidentes de seguridad, sobre todo la gran cantidad de ataques suicidas con bomba, que en el informe se describen como el vínculo más visible entre la insurgencia y el terrorismo internacional, plantean una grave amenaza para la transición política en todo el país y ponen en peligro el logro del proceso de Bonn.

Como se menciona en el informe, el año último pasado los terroristas y los insurgentes se han visto envalentonados por sus éxitos estratégicos en lugar de verse desalentados por fracasos tácticos. Por lo tanto, a la luz de algunos acontecimientos sobre el terreno, debemos subrayar que cualquier actividad, incluso los

contactos con los responsables de la inseguridad y el caos, que pudiera interpretarse de forma equivocada como una recompensa para los terroristas y delincuentes, será contraproducente a la hora de combatir el terrorismo y la inseguridad en el Afganistán.

La República Islámica del Irán condena los actos terroristas que se continúan cometiendo en el Afganistán y expresa su pleno apoyo a los esfuerzos del Gobierno afgano por mejorar la situación de seguridad en el país. Nos preocupa la posibilidad de que la inseguridad se extienda al resto del Afganistán y a las partes occidentales del país que, hasta el momento, eran zonas seguras. Eso perjudicaría el retorno de los refugiados y aumentaría el tráfico de estupefacientes. Consideramos que para responder de forma más eficaz al aumento de violencia terrorista en algunas zonas del Afganistán se debe fortalecer la capacidad de la policía y el ejército afganos. En este sentido, es urgente que los miembros de la comunidad internacional no escatimen esfuerzos a la hora de capacitar a los mismos afganos para que puedan hacer frente a sus propios problemas de seguridad, entre otras cosas, intensificando los esfuerzos por mejorar y acelerar la formación y el equipamiento de la policía y el ejército afganos. Señalamos con satisfacción que, a pesar de la escasez de equipos y de recursos humanos, el Ejército Nacional afgano continua haciendo progresos.

Como se señala en el informe, el cultivo de la adormidera y la economía de los estupefacientes siguen creciendo en el Afganistán. Como país vecino, el Irán está sumamente preocupado por este gran desafío. En la actualidad el Afganistán cuenta con el 92% del suministro total de opio y sus derivados, sobre todo heroína. Estamos de acuerdo en que el tráfico de estupefacientes plantea una grave amenaza a la reconstrucción y la consolidación de la nación en el Afganistán ya que socava el imperio de la ley, promueve la corrupción y apoya la violencia terrorista.

Sin duda, el terrorismo, la inseguridad y el tráfico de estupefacientes en el Afganistán se refuerzan mutuamente, y los grupos terroristas figuran entre los principales beneficiarios del dinero obtenido con los estupefacientes. Por lo tanto, es crucial e indispensable que los miembros de la comunidad internacional, sobre todo los países receptores, ajusten sus estrategias de lucha contra el narcotráfico en consecuencia.

Igualmente importante es la absoluta necesidad de que la comunidad internacional asista al Gobierno afgano en la aplicación de su Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas.

Por consiguiente, coincidimos con el Secretario General en que se necesita un esfuerzo urgente y concertado por todas las interesados para mejorar la aplicación de la Estrategia Nacional de Fiscalización de Drogas y en que hacer frente a la industria de los estupefacientes en el Afganistán debe considerarse como parte de la estrategia general para crear instituciones estatales sólidas y para que los ciudadanos recuperen la confianza en la autoridad del Gobierno. Creemos, además, que es necesario que el Afganistán, los Estados en la región y la comunidad internacional adopten más medidas concretas para luchar contra esa amenaza, habida cuenta de que las medidas adoptadas hasta el momento no corresponden a la magnitud del problema. La República Islámica del Irán, por su parte, ha librado una guerra muy onerosa contra los traficantes de estupefacientes, que están muy armados, durante los pasados decenios, y está dispuesta a continuar esa batalla. Es indudable que si el Irán ha de seguir manteniendo la feroz lucha que libra contra el narcotráfico, es indispensable el apoyo internacional y especialmente la cooperación de los países vecinos.

Coincidimos también con Secretario General en que, ante los enormes retos que hoy enfrenta el Afganistán, ese país y sus asociados internacionales se hallan una vez más en una coyuntura crucial en la situación de transición en el Afganistán. Asimismo compartimos la opinión de que es esencial que la comunidad internacional reitere su compromiso para con el Afganistán y consolide los logros alcanzados en los últimos seis años. En este sentido, el Pacto para el Afganistán, bajo el control y la dirección de ese país, sigue siendo el mejor marco estratégico para la cooperación entre el Gobierno del Afganistán y la comunidad internacional. Como miembro de la Junta Mixta de Coordinación y Supervisión del Pacto para el Afganistán, el Irán está dispuesto a contribuir al proceso y a la plena realización de esa iniciativa. Asimismo reafirmamos el papel central de las Naciones Unidas en el Afganistán, incluidos sus esfuerzos de coordinación para la aplicación del Pacto para el Afganistán y, por consiguiente apoyamos, la propuesta del Secretario General para prorrogar el mandato de la UNAMA, como se esboza en el informe.

Como se indica en el informe, el Irán es uno de los principales asociados económicos del Afganistán en la región y ha ampliado sus relaciones económicas con ese país en los últimos años. Hemos contribuido con amplia ayuda financiera y técnica a la infraestructura del Afganistán. De los 560 millones de dólares en ayuda para la reconstrucción del Afganistán que el Irán prometió en la conferencia de Tokio, hasta el momento hemos desembolsado más de 270 millones de dólares para proyectos acordados mutuamente en las esferas de la infraestructura, los servicios técnicos y educacionales, y para asistencia financiera y en especie.

Asimismo, al acoger a cerca de tres millones de refugiados afganos durante alrededor de tres decenios, el Irán ha incurrido en costos enormes en ese proceso. El Gobierno iraní espera una mayor cooperación por parte de la comunidad internacional y del Gobierno afgano en el proceso de repatriación voluntaria de los refugiados.

Quisiera concluir reiterando que nuestra determinación será inquebrantable y que nuestra resolución se mantendrá firme en el apoyo al pueblo y al Gobierno afganos en su búsqueda de la paz y la prosperidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): El éxito en el Afganistán requiere que dicho país el control del proceso. Ello se conseguirá mediante esfuerzos internacionales reforzados y coordinados, encaminados a la aplicación del Pacto para el Afganistán. Consideramos que las Naciones Unidas deberían desempeñar un papel más firme. Acogemos con beneplácito la prórroga del mandato de la Misión de las Naciones Unidas de Asistencia en el Afganistán (UNAMA) y encomiamos al Representante Especial Koenigs y a su equipo por la labor que llevan a cabo. La UNAMA debe fortalecerse y ampliarse aún más a fin de que pueda desempeñar una función sólida y unificadora. Noruega exhorta a las Naciones Unidas a proseguir sus esfuerzos para mejorar las relaciones entre el Afganistán y los países en la región.

La situación de seguridad en muchas partes del Afganistán es ahora mejor de lo que era el año pasado, pero hay indicios de que aún subsisten los problemas en materia de seguridad. Nos sentimos preocupados en cuanto a la protección de los civiles y a las condiciones

para la entrega de la ayuda humanitaria y de desarrollo. Será necesaria una estrecha cooperación entre las autoridades afganas, la UNAMA y la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad. Las fuerzas internacionales deben continuar esforzándose al máximo para evitar bajas entre la población civil. Se deben organizar todos los esfuerzos internacionales de manera que fortalezca al Gobierno afgano y el apoyo popular a la presencia internacional.

Una serie de países han aumentado sus contribuciones al Afganistán. Ello es un acontecimiento positivo. Noruega ha incrementado su asistencia humanitaria y de desarrollo, y este año contribuirá con cerca de 75 millones de dólares, pero también tenemos que mejorar la manera en que trabajamos juntos. La Junta Mixta de Coordinación y Supervisión, presidida hábilmente por el Gobierno afgano y la UNAMA, contribuye a una mejor coordinación, pero la coordinación sólo puede ser eficaz si todos estamos dispuestos a estar coordinados. Durante la última reunión de la Junta en Berlín, las autoridades afganas nos pidieron que redujéramos las advertencias que entraña nuestra ayuda. A corto plazo, tenemos que centrarnos en la creación de la capacidad mediante esfuerzos de consuno, pero la respuesta a largo plazo es transferir el control a las autoridades afganas mediante el presupuesto afgano. El Fondo Fiduciario para la Reconstrucción del Afganistán es un buen conducto para la acción conjunta, y alentamos a los países donantes a que canalicen una parte substancial de su financiación a través de dicho Fondo.

Los progresos en el fomento de la participación de la mujer revisten una importancia crucial en el desarrollo sostenible. El Gobierno Afgano y las Naciones Unidas deben redoblar sus esfuerzos para garantizar la plena aplicación de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer.

Hay indicios de que la producción de adormidera puede aumentar más. No obstante, se ha demostrado que esa tendencia no es irreversible. La producción de adormidera se ha reducido en algunas provincias en que ha habido un firme liderazgo por parte del gobernador y un diálogo constructivo con los dirigentes tradicionales, respaldados por la comunidad internacional. Tenemos que aprender de esas historias de éxito y aprovechar las lecciones aprendidas.

El fortalecimiento del orden público es fundamental para la estabilidad a largo plazo. Acogemos con beneplácito la decisión de la Unión Europea de establecer una misión en el marco de la política europea de seguridad y defensa, y tenemos el propósito de hacer una contribución substancial a dicha misión. La disolución de los grupos armados ilegales es clave para la seguridad de la población y para la estabilidad, y hace tiempo que debería haberse llevado a cabo. La UNAMA tiene una importante función que desempeñar, en particular mediante la disolución de los grupos armados ilegales y mediante el diálogo con las autoridades afganas. La reforma del Ministerio del Interior es de importancia crucial y alentamos a las autoridades afganas a que prosigan y redoblen sus esfuerzos en ese sentido.

Consideramos que la paz y la justicia son procesos paralelos. Subrayamos la importancia de la plena aplicación del Plan de Acción para la Paz, la Justicia y la Reconciliación, de conformidad con el Pacto para el Afganistán y las esperanzas del pueblo afgano.

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Islandia en la que solicita que se le invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Hannesson (Islandia) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Islandia.

Sr. Hannesson (Islandia) (*habla en inglés*): En Islandia decimos que al final de la salchicha hay una pasa. Lo bueno que resulta de la pasa es que será muy breve.

Ante todo permítame darle las gracias, Sr. Presidente, por celebrar este debate. Pido disculpas por haber enviado tarde mi carta. Mis autoridades en Islandia a veces están un poco alejadas. Agradecemos que esta sesión nos ofrezca la oportunidad de debatir públicamente la situación en el Afganistán.

El Afganistán, Islandia y Suecia se convirtieron en los primeros nuevos miembros no fundadores de las Naciones Unidas, el 19 de noviembre de 1946. Nuestras historias han tomado rumbos algo diferentes desde entonces, pero seguimos prestando atención a nuestros hermanos tanto de Suecia como del Afganistán.

Deseo sumarme a los oradores que me antecedieron para dar las gracias al Representante Especial Koenigs y al Sr. Costa de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito por sus informes de esta mañana. Compartimos plenamente sus evaluaciones. Islandia, miembro del Espacio Económico Europeo, se suma a la declaración formulada por el Embajador Matussek en nombre de la Unión Europea. Nos sumamos también a lo que acaba de expresar la Embajadora de Noruega sobre la promoción de la participación de la mujer afgana.

Muchos oradores que me precedieron afirmaron que nos encontramos de nuevo en una coyuntura importante en el Afganistán y que es necesario que se adopte un enfoque internacional minucioso y global con el Gobierno de ese país. Ese enfoque debe abarcar, en primer lugar, la seguridad de todo el país, y revertir la tendencia negativa hacia un aumento de las actividades de los talibanes y los extremistas. En segundo lugar, se necesita con urgencia que se adopten medidas más firmes contra el tráfico y la producción de estupefacientes. En tercer lugar, se debe atender con seriedad la corrupción en todo el Afganistán. En cuarto lugar, se deben fortalecer las actividades económicas legales, aumentando así los ingresos del Gobierno. En quinto lugar, se debe fortalecer la infraestructura en el Afganistán, y, en sexto lugar, el Gobierno del Afganistán debe ser capaz de confiar en el apoyo internacional a largo plazo. En ese sentido, los vecinos del Afganistán, UNAMA, la FIAS, la Unión Europea y otros son elementos fundamentales.

Islandia tiene dos personas en la sede de la Organización del Atlántico del Norte (OTAN) en Kabul. Una es un asesor político en la oficina del Representante Especial, que trabaja principalmente en el sector de la aviación del país. La otra es el principal administrador de la oficina de información pública, que se ocupa de los medios de difusión y la información interna para la Sede. En la actualidad, Islandia ocupa seis cargos en el aeropuerto de Kabul, y a partir del 1º de abril ocupará siete. El personal destinado al aeropuerto internacional de Kabul se dedica

principalmente a la supervisión de las operaciones de mantenimiento y apoyo y al campamento ubicado en Kaya. Ellos se ocupan de la ingeniería, la logística, el mantenimiento del centro común de vehículos motorizados y la supervisión de la mano de obra en Kaya, sólo por mencionar algunas tareas.

Islandia actualmente coopera con la OTAN para examinar la forma en que puede prepararse la transición del aeropuerto a las autoridades afganas, comenzando por la preparación del personal local. Ello es parte de un plan general mayor para el aeropuerto internacional de Kabul y requiere la asistencia de muchas organizaciones internacionales, como la Organización Internacional de la Aviación Civil. Islandia seguirá muy de cerca los preparativos para la transición y está dispuesta a aportar más personal para que trabaje en esa transición e, incluso, para que la dirija.

Durante el año y medio transcurrido, Islandia ha dirigido un equipo móvil de enlace y observación formado por seis personas dentro del equipo de reconstrucción provincial en Shagarkhan, bajo el control lituano. También ha asignado a un oficial para el desarrollo al equipo para que ayude en los planes de reconstrucción y desarrollo en la zona. Se ha adoptado la decisión de discontinuar el equipo móvil de enlace y observación y, en lugar de ello, espera brindar asistencia, de ser posible, en más tareas y posiciones civiles. Eso se está analizando actualmente, y se ha pedido información a los funcionarios lituanos sobre las posiciones vacantes en el equipo de reconstrucción provincial que podrían ponerse a disposición de Islandia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Sr. Koenigs.

Sr. Koenigs (*habla en inglés*): He tomado cuidadosamente nota de todos los comentarios tan constructivos formulados hoy. Le darán a la UNAMA la orientación necesaria para la próxima vez.

Deseo hacer solamente tres observaciones. En primer lugar, deseo dar las gracias al Consejo y a todos sus miembros por el apoyo constante que le han brindado al pueblo afgano y al Gobierno democráticamente elegido. La UNAMA, sin duda, seguirá aplicando el mandato que el Consejo le ha confiado. Agradezco mucho que los miembros del Consejo tengan la intención de prorrogar el mandato por otros 12 meses, fortaleciendo el papel que la UNAMA desempeña en la protección de los civiles en conflictos armados. Por último, he tomado nota de los numerosos comentarios tan francos y de tanto apoyo formulados sobre la labor de la UNAMA y su personal. Me complace transmitir ese mensaje a nuestro personal, formado por casi 300 miembros internacionales y 1.200 nacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): No quedan más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad concluye así la presente etapa del examen del tema que figura en el orden del día.

Doy las gracias a todos, sobre todo a los intérpretes, por haber permanecido con nosotros tanto tiempo. Prometemos que la próxima vez trabajaremos más rápido.

Se levanta la sesión a las 14.05 horas.